



FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

**EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA SECRETA Y LA
INTELIGENCIA EN LA SEGUNDA GUERRA
MUNDIAL**

Autor: Carlos Arocena Quiroga

Curso: 5ºE5 – grupo 2

Área de conocimiento: Política exterior y diplomacia

Madrid

16 de junio de 2025

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado

Por la presente, yo, **CARLOS AROCENA QUIROGA**, estudiante de **DOBLE GRADO EN DERECHO Y RELACIONES INTERNACIONALES** de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "**EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA SECRETA Y LA INTELIGENCIA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 16 DE JUNIO DE 2025

Firma:



ÍNDICE

<i>I. INTRODUCCIÓN</i>	1
1.Planteamiento y relevancia histórica	2
2.Objetivo general y objetivos específicos.....	3
<i>II. MARCO TEÓRICO y CONCEPTUAL</i>	3
1.Definición de diplomacia y diplomacia secreta	4
2.Definición de inteligencia y contrainteligencia.....	4
3.El realismo y la inteligencia en la Segunda Guerra Mundial	5
<i>III. ASPECTOS METODOLÓGICOS</i>	6
1.Métodos de análisis	6
2.Justificación del método escogido.....	8
<i>IV. CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO AL CONFLICTO</i>	8
1.El Tratado de Versalles y la reconfiguración de Europa	8
2.Auge de los regímenes totalitarios	10
<i>V. DIPLOMACIA SECRETA E INTELIGENCIA I: EJE BERLÍN, ROMA, TOKYO Y ¿UNIÓN SOVIÉTICA?</i>	11
1.El Pacto Ribbentrop-Molotov (1939)	11
2.Diplomacia secreta e inteligencia en el Eje.....	12
2.1 Alemania	12
2.2 Italia	15
2.3 Japón	17
<i>VI. DIPLOMACIA SECRETA E INTELIGENCIA II: LOS ALIADOS – REINO UNIDO, ESTADOS UNIDOS Y UNIÓN SOVIÉTICA.</i>	18
<i>1. Coordinación y cooperación interaliada.</i>	18
2.Diplomacia secreta e inteligencia en los aliados.	19
2.1 Reino Unido.....	19
2.2 Estados Unidos.....	20

2.3	Unión Soviética.....	23
VII. CASOS PARADIGMÁTICOS DE ÉXITO Y FRACASO.....		24
1. Éxitos de la inteligencia y la diplomacia secreta.		25
1.1	Proyecto Ultra y Bletchley Park	25
1.2	Operación Mincemeat.....	26
1.3	Operación Fortitude.	27
1.4	Batalla de Midway y desciframiento de Purple.....	28
1.5	Red Sorge y advertencia sobre Barbarroja	29
2. Fracasos y limitaciones de la inteligencia y la diplomacia secreta.		30
2.1	Operación Barbarroja: fallo soviético en anticipar el ataque.	30
2.2	Cambridge Five: debilidad de la contrainteligencia británica.	31
2.3	<i>Englandspiel</i> : el desastre británico en Paise Bajos.....	32
VIII. IMPACTO EN LOS ORÍGENES DE LA GUERRA FRÍA.		34
IX. CONCLUSIONES.....		35
1. Síntesis.....		35
2. Papel de la inteligencia y la diplomacia secreta		36
3. Conclusiones.		37
X. BIBLIOGRAFIA.		39

I. INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) es uno de los acontecimientos históricos más relevantes del siglo XX y seguramente de toda la historia contemporánea. No solo fue la propia guerra, de proporciones históricas, involucrando a decenas de países y provocando millones de muertes, sino que también supuso un gran punto de inflexión en la manera en la que los Estados empezaron a comprender la política internacional, la economía de guerra y global, y también en el desarrollo de la diplomacia secreta y el uso de inteligencia. En este conflicto vieron la luz operaciones tan decisivas como el Proyecto Ultra o la Operación Mincemeat, así como el desciframiento de códigos, Enigma, JN-25 o Purple, y la construcción de grandes redes de espionaje (Station Hypo, la red “Ramsay” de Richard Sorge, el Double-Cross System).

En efecto, las relaciones de carácter diplomático no se limitaron a meros acuerdos formales de carácter público, sino que, como es sabido, existieron numerosos pactos adicionales y contratos secretos que moldearon las alianzas y las enemistades durante la guerra. De la misma manera, los servicios de inteligencia de los países pasaron a tener una gran relevancia durante este periodo. Desde el pacto Ribbentrop–Molotov (1939) hasta los engaños de la Operación Fortitude (1944), pasando por las negociaciones clandestinas de la Operación Sunrise y las complicadas maniobras de contrainteligencia, estas actividades encubiertas determinaron de manera frecuente el éxito o el fracaso de grandes ofensivas y la supervivencia de los aliados frente al Eje.

A este respecto, la bibliografía sobre la Segunda Guerra Mundial es vasta y extensa siendo uno de los periodos más estudiados de nuestra historia. Es posible que los aspectos más trabajados sean de carácter militar, económicos o sociales. Sin embargo, con el paso de los años el estudio de la diplomacia secreta y la inteligencia se ha vuelto cada vez más relevante. Este interés se ha visto reforzado por la desclasificación de información confidencial por parte de organismos oficiales como puede ser la CIA Reading Room de Estados Unidos o los National Archives de Reino Unido.

En este trabajo se analizará pormenorizadamente cuál fue la relevancia tanto de las relaciones diplomáticas secretas como del uso de inteligencia, comprendiendo técnicas como el espionaje o la encriptación. Para ello, primero se van a delimitar los conceptos

de diplomacia secreta e inteligencia en el marco de las Ciencias Políticas y de la Historia Contemporánea; a continuación, expondremos los principales enfoques historiográficos y los métodos de estudio; luego contextualizaremos el periodo entreguerras y examinaremos las estructuras de inteligencia de las potencias del Eje y de los Aliados; finalmente, presentaremos casos paradigmáticos de éxito (Ultra, Mincemeat, Midway, Sorge) y de fracaso (Barbarroja, Cambridge Five, Englandspiel), y, por último, extraeremos las lecciones que esos episodios dejaron para la Guerra Fría y la evolución de los servicios de inteligencia en la posguerra.

1. Planteamiento y relevancia histórica

El tema principal de este trabajo es el estudio de la diplomacia secreta y la inteligencia en dos fases diferenciadas. La primera de ellas es el periodo de entreguerras donde las potencias empezaron a trabajar sobre sus alianzas públicas, y también secretas, a pesar del esfuerzo del presidente norteamericano Woodrow Wilson de prohibir este tipo de prácticas en el ámbito internacional (El Nuevo Siglo, 2013). La segunda época, siendo esta el marco temporal principal del trabajo es la Segunda Guerra Mundial, comprendida entre 1939 y 1945.

La relevancia histórica de esta aproximación reside en que para poder entender los grandes conflictos mundiales no solo se puede atender a las dimensiones estratégicas, militares o económicas. Si bien todas estas facetas del conflicto son de suma importancia, hay otros factores como los intereses geopolíticos que se configuran a través de negociaciones, pactos y redes de espionaje. En este sentido, la diplomacia secreta y la inteligencia son dos facetas del conflicto que fueron parte de la Segunda Guerra Mundial y por esto resulta relevante estudiar en qué medida fueron o no determinantes para la victoria de los aliados.

De esta forma, existen numerosos ejemplos de diplomacia encubierta previa y durante la guerra, como el pacto secreto entre Alemania y la Unión Soviética que se desembocó en el Pacto Ribbentrop-Molotov (1939), el cual analizaremos más adelante, o los contratos entre británicos y franceses para contener la expansión alemana. Si bien el estallido de la guerra fue causado por múltiples factores, queda claro que la diplomacia secreta y la inteligencia fueron componentes reales de esta etapa, y por ello es de interés estudiar cual fue el papel real de estas técnicas.

2. Objetivo general y objetivos específicos.

Si bien ha quedado reflejado anteriormente el objetivo primordial del trabajo, resulta importante subrayar tanto el objetivo general como aquellos más específicos. El objetivo general de este estudio es examinar cómo las técnicas mencionadas anteriormente llevaron a la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, que papel tuvieron en el desenlace de dicho conflicto.

Dentro de los objetivos específicos con los que cuenta el trabajo encontramos los dos siguientes, el primero de ellos es analizar las definiciones y el alcance de los conceptos: diplomacia secreta e inteligencia; situándolos en el marco de las Ciencias Políticas y la Historia Contemporánea. Y, por último, explorar la teoría de Relaciones Internacionales sobre la que se basará este trabajo, y la cual nos servirá de prisma para poder analizar los hechos aquí estudiados. Así mismo, se busca aportar y contribuir a la comprensión de la relación entre los procesos diplomáticos no oficiales, las estrategias de información oculta y los factores que llevaron a la victoria de los aliados en el mayor conflicto armado de la era contemporánea, intentando dar una nueva perspectiva a través de un análisis detallado.

A partir de lo anterior, queda establecer las dos principales preguntas de investigación del trabajo: ¿Cuál de las dos grandes coaliciones beligerantes, Eje o Aliados, dispuso del sistema de inteligencia más eficaz durante la Segunda Guerra Mundial? Y ¿En qué medida la superioridad o inferioridad de esos sistemas de inteligencia influyó en el resultado estratégico final del conflicto? En las secciones siguientes se dará cuenta de los conceptos básicos utilizados para este análisis, así como el procedimiento de investigación llevado a cabo. Posteriormente se resolverán materialmente estas preguntas mediante el análisis de los servicios de inteligencia predominantes y los casos paradigmáticos de la Guerra.

II. MARCO TEÓRICO y CONCEPTUAL

En aras de abordar con un mayor rigor los fenómenos de la diplomacia secreta y la inteligencia, resulta indispensable delimitar varios conceptos. En primer lugar, se debe comprender los dos términos principales de este trabajo: diplomacia secreta e inteligencia. Asimismo, conviene exponer la teoría de Relaciones Internacionales que, como se decía anteriormente, guiará este trabajo.

1. Definición de diplomacia y diplomacia secreta

La diplomacia se puede entender de múltiples maneras, la Real Academia Española nos da varias definiciones: “1. Rama de la política que se ocupa del estudio de las relaciones internacionales; 2. Conjunto de los procedimientos que regulan las relaciones entre Estados; 3. Servicio de los Estados en sus relaciones internacionales” (23ª ed.). De cara a nuestro estudio, son de especial interés las dos últimas definiciones.

No obstante, la diplomacia secreta consiste en llevar a cabo negociaciones o acuerdos al margen de los canales institucionales o lejos del escrutinio público. Autores como Henry Kissinger (*Diplomacy* de 1994), han estudiado como las potencias europeas gestionaban pactos secretos para equilibrar o desestabilizar a sus rivales sin necesidad de declarar la guerra abierta. Esto se vio reforzado en la primera mitad del siglo XX con la aparición de regímenes totalitarios que operan con un alto nivel de opacidad.

2. Definición de inteligencia y contrainteligencia

El diplomático británico Sir Alexander Cadogan “[...] declaró en una ocasión que el espionaje era la ‘dimensión faltante de la mayoría de los estudios sobre la historia de la diplomacia’ (De Witte Parra, 2016, p.18). Sin embargo, el concepto de inteligencia puede resultar algo amplio por lo que resulta pertinente concretarlo para poder tener un marco conceptual durante el estudio.

Existen múltiples disciplinas de inteligencia:

“Human Intelligence (HUMINT): La inteligencia elaborada a partir de información facilitada por personas, ya sea de modo consciente o inconsciente, se denomina inteligencia de fuentes humanas. Las fuentes o recursos de información humanos son muy variados: agentes, informadores, colaboradores, contactos, agentes dobles, informadores circunstanciales como detenidos, desertores o prisioneros de guerra convenientemente interrogados. Open Source Intelligence (OSINT): Son datos recopilados de fuentes disponibles públicamente, producido a partir de información disponible públicamente que se recopila, explota y difunde de manera oportuna a una audiencia adecuada con el fin de abordar un requisito de inteligencia específico. Imagery Intelligence (IMINT): La inteligencia de imágenes recopila información a través de fotografías aéreas (aviones, vehículos aéreos

no tripulados, drones) y satélites. Signals Intelligence (SIGINT): recopilación de información mediante la interceptación de señales, ya sean comunicaciones entre personas (inteligencia de comunicaciones COMINT) o de señales electrónicas que no se utilizan directamente en la comunicación (inteligencia electrónica, abreviada como ELINT). Technical Intelligence (TECHINT): Es el análisis y la producción (inteligencia de todas las fuentes) resultante de la recopilación, evaluación, análisis e interpretación de información científica y técnica extranjera.” (ASR, s.f).

La contrainteligencia, por otra parte, incluye las operaciones de protección de la información propia y la desactivación de operaciones de espionaje enemigas. Implica desde el control interno de comunicaciones, la vigilancia de sospechosos hasta la siembra de desinformación. En concreto los agentes dedicados a contrainteligencia “[...] detectan, identifican, evalúan, explotan, contrarrestan y neutralizan los esfuerzos dañinos de entidades extranjeras.” (DIA, s.f.). Dentro de la Segunda Guerra Mundial, uno de los casos paradigmáticos de contrainteligencia fue la Operación Mincemeat (1943), llevada a cabo por Reino Unido, que consiguió engañar a los alemanes acerca del objetivo aliado en el Mediterráneo.

Tanto la inteligencia como la contrainteligencia fueron actores presentes tanto en el periodo entreguerras como en la propia Guerra. Muchos gobiernos conseguían captar las debilidades y fortalezas del enemigo, anticipándose a ciertos movimientos o provocando movimientos erróneos. De igual forma, la diplomacia secreta requería de mecanismos de inteligencia para garantizar la seguridad de las comunicaciones y la fiabilidad de los interlocutores.

3. El realismo y la inteligencia en la Segunda Guerra Mundial

El presente Trabajo se apoya en la tradición realista de las Relaciones Internacionales para explicar la práctica de la diplomacia secreta y de los servicios de inteligencia entre 1939 y 1945. Desde *The Twenty Years' Crisis* de Edward H. Carr (1946), donde la lucha por el poder aparece como rasgo definitorio del sistema anárquico, pasando por los seis principios de Hans Morgenthau sobre la primacía del interés nacional (1962), hasta la concepción waltziana de la estructura internacional como un juego de equilibrios de poder bajo anarquía (1979), el realismo, basado en las fuentes anteriores, sostiene que los Estados, actores unitarios y racionales, procuran maximizar su seguridad relativa. En conexión con este

trabajo, la información, especialmente aquella que se adquiere o protege a través de medios clandestinos, se presenta como un recurso de lo más estratégico; todo ello al servicio de la seguridad y pervivencia del Estado.

En este sentido, las operaciones de corte secreto se entienden en este trabajo como cálculos realistas orientados a ganar ventajas más o menos sustantivas, y, sobre todo, de manera relativa frente al adversario. De esta manera, este trabajo se apoya en trabajos como *Building Theory of Intelligence Systems* de Michael Warner (2009) o *Routledge Companion to Intelligence Studies* de Robert Dover, Michael Goodman, Claudia Hillebrand (2014) que pueden dar a entender que la evolución de los sistemas de inteligencia se ha producido en una sintonía de lógica realista, habiendo una correlación entre conocimiento y poder.

A partir de este marco se formula el propósito central del trabajo: evaluar hasta qué punto la diplomacia secreta y la inteligencia contribuyeron a desencadenar, modular y, en última instancia, decidir el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Esa meta se desglosa en dos objetivos específicos: aplicar el prisma realista al estudio de las principales operaciones clandestinas y comparar la organización, más o menos centralizada, de los servicios de inteligencia del Eje y de los Aliados.

En este sentido se plantea la siguiente hipótesis que guiará el análisis: cuanto mayor sea la capacidad de un Estado para centralizar y explotar mecanismos de inteligencia coherentes con una estrategia realista de equilibrio de poder, tanto mayor será su probabilidad de obtener una ventaja decisiva en el conflicto; lo cual aplicado al caso concreto de la Segunda Guerra Mundial se traduce en que el bando que utilizó mejor los sistemas de inteligencia y diplomacia secreta obtuvo una ventaja sustantiva en el conflicto.

III. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1. Métodos de análisis

Para el correcto análisis del trabajo se ha decidido optar por un diseño de caso comparativo histórico, conectando los procesos y sistemas de recolección de inteligencia con los resultados militares y diplomáticos. Este proyecto se apoya en un estudio de casos múltiples, puesto que sólo la observación de varios episodios, seleccionados por su relevancia estratégica, la abundancia de fuentes y la diversidad geográfica, permite establecer patrones sólidos y detectar excepciones significativas. La pregunta central, ya presentada, exige

observar varios episodios y compararlos entre sí con una lógica de contraste constante que evite conclusiones apresuradas.

En aras de llevar a cabo un estudio fiable, se han consultado fuentes primarias como la CIA Reading Room, los National Archives de Estados Unidos y The National Archives del Reino Unido, así como colecciones digitalizadas de los archivos militares alemanes y soviéticos. Estas series documentales incluyen mensajes descifrados, partes operativos, diarios de campaña y actas de gabinete, lo que aporta una base empírica amplia y variada. Además, la mayoría de las fuentes secundarias procede de revistas académicas indexadas y de historiadores especializados, circunstancia que garantiza un filtrado preliminar por pares y, por tanto, una mayor confiabilidad de la información consultada. Para reforzar la fiabilidad, cada dato relevante se ha contrastado al menos con una segunda fuente independiente, siguiendo la lógica de la triangulación.

En un sentido más estricto, el método escogido sigue las siguientes pautas. En primer lugar, se adopta un enfoque histórico que contextualiza la situación en la que Europa y el mundo se encontraban al estallido de la Segunda Guerra Mundial, prestando atención a las estructuras de poder, a las limitaciones tecnológicas de la época y a las doctrinas militares vigentes. En segundo lugar, se revisan de forma sistemática los sistemas de inteligencia de las principales potencias de ambos bandos, tanto Eje como Aliados, describiendo su grado de centralización, sus métodos de recopilación y la interacción entre analistas y órganos decisores. En tercer lugar, se presentan hechos concretos y paradigmáticos sobre los que descansa la conclusión, tales como la explotación británica de ULTRA o el engaño aliado de la Operación Mincemeat.

Este último paso se ha llevado a cabo siguiendo las recomendaciones que Yin formula en *Case Study Research and Applications: Design and Methods*, donde señala que el estudio de casos múltiples ofrece la vía más directa para entender procesos complejos en los que el contexto resulta decisivo (Yin, 2018). De acuerdo con esta orientación, cada episodio se analiza mediante una cronología detallada que permite rastrear, de forma clara y ordenada, cómo la información pasó de los servicios secretos a los niveles político-militares y, finalmente, se tradujo en decisiones estratégicas. De este modo, el enfoque elegido equilibra la profundidad narrativa, indispensable en la investigación histórica, con la comparabilidad analítica necesaria para extraer inferencias generales y responder, con rigor, a la pregunta de investigación.

2. Justificación del método escogido

La estrategia metodológica elegida se justifica, ante todo, por la naturaleza irreplicable de la Segunda Guerra Mundial. No existe una serie extensa de conflictos equivalentes que permita aplicar estadística comparativa; lo pertinente es examinar episodios concretos en profundidad y confrontarlos entre sí. El estudio de casos múltiples responde a esa necesidad, pues combina detalle narrativo con capacidad de contraste. Al recoger cada episodio en un formato homogéneo y cotejar fuentes primarias con literatura académica, se consigue aislar patrones sin perder de vista el contexto. Esta lógica aprovecha lo mejor de los archivos desclasificados, alto grado de precisión empírica, y evita que las conclusiones dependan de un solo documento o autor. Tal como subraya Yin (2018), el análisis comparativo de casos singulares resulta el atajo más fiable cuando se investigan procesos complejos cuya comprensión exige integrar información histórica, institucional y estratégica en un solo marco interpretativo.

IV. CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO AL CONFLICTO

Para poder comprender la Segunda Guerra Mundial, cualquiera que sea el estudio que se quiera realizar, se debe comprender el periodo entreguerras. Este periodo comprende entre el final de la Primera Guerra Mundial (1918) y el estallido de la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia en 1939. Durante este periodo se dieron profundas transformaciones de carácter político, económico y social en todo el mundo y, sobre todo, en Europa. A grandes rasgos, la caída de grandes imperios, la crisis de 1929 y la firma del Tratado de Versalles, sentaron un clima de tensión y desequilibrio.

1. El Tratado de Versalles y la reconfiguración de Europa

El 28 de junio de 1919, las potencias que vencieron en la Primera Guerra Mundial, impusieron una serie de condiciones muy severas a Alemania con la pretensión de haber sido la culpable de la Primera Guerra Mundial.

“El documento quitó a Alemania el 13 por ciento de su territorio y una décima parte de su población. La región de Renania fue ocupada y desmilitarizada, y la nueva Sociedad de las Naciones se apropió de las colonias alemanas.

El ejército alemán quedó reducido a 100 000 hombres y se prohibió que el país reclutase soldados. Se confiscó la mayor parte de sus armas y su armada se quedó sin grandes buques. Alemania fue obligada a someter a juicio a su

emperador, Guillermo II, por crímenes de guerra. Y el tratado exigía que Alemania pagara 269 000 millones de marcos de oro, el equivalente a 33 000 millones de euros.” (Blackemore, 2019).

Si bien no es el tema de estudio, podemos decir que esto fue una de las grandes causas del auge del totalitarismo nazi en Alemania. Para Blackemore, el Tratado fue “[...] socavado en poco tiempo y Hitler lo violó repetidamente a lo largo de los años 30. Furiosos por lo que consideraban un duro diktat (una paz impuesta), los políticos alemanes de derechas utilizaron el tratado como punto de encuentro nacionalista.” (2019). En vista de lo anterior, podemos deducir dos principales efectos del Tratado de Versalles: en primer lugar, la polarización ideológica debido a un profundo malestar social y económico, y secundariamente, un desequilibrio territorial, fruto de la creación de nuevas naciones con gobiernos frágiles, como pudo ser Checoslovaquia o Yugoslavia.

La creación de este estatus quo ficticio provocó que Alemania, en concreto, tuviese que recurrir a la diplomacia secreta para poner en marcha sus propósitos de rearme y expansión. La mayor prueba de ello es las relaciones que desde temprano establecieron la Unión Soviética y Alemania. Uno de los ejemplos más característicos es el Tratado de Rapallo (1922), el cual contaba con cláusulas abiertas y otras cláusulas de aspecto secreto, siendo estas últimas sobre todo de carácter militar (Asmus, 2002).

Así, si bien no sería del todo preciso afirmar que la diplomacia secreta surgió exclusivamente a raíz del Tratado de Versalles, resulta innegable que este acuerdo, con su carácter punitivo y su posterior repercusión en la conciencia colectiva, propició un entorno donde la diplomacia encubierta se volvió cada vez más necesaria para muchos actores internacionales. El Tratado dejó un malestar latente que, si bien parecía expandirse de manera pública a través de reivindicaciones y tensiones explícitas, se canalizaba también por vías más discretas, menos visibles para la opinión pública, dando forma a una diplomacia secreta que desempeñaría un papel esencial en el periodo de entreguerras.

Con este panorama, en lo que sigue, profundizaremos en cómo se configuró dicha diplomacia encubierta en los años posteriores a Versalles, analizando tanto sus manifestaciones concretas como su relevancia histórica en la gestación de nuevas alianzas y enemistades.

2. Auge de los regímenes totalitarios

La Primera Guerra Mundial y la consecuente firma del Tratado de Versalles fueron, como se ha visto en el punto anterior, hechos que cambiaron el orden internacional de principios del siglo XIX. Sin embargo, en el presente punto quedará constatado que los cambios no buscados por la paz fueron mucho más marcados que los que sí se buscaban; en otras palabras, las consecuencias no previstas de la paz de la Primera Guerra Mundial tuvieron un impacto mucho mayor en los años siguientes, denominados el periodo entre guerras.

Debido a la guerra mundial y sus consecuencias directas se produjo el colapso de los valores y de las instituciones y de las instituciones de la civilización liberal (constitucionalismo o parlamentarismo, Estado de derecho). Si bien después de la Primera Guerra Mundial se constituyeron una serie de gobiernos “representativos”, en la fase posterior las instituciones del liberalismo político se encontraron en repliegue. [...] Muy pronto los recién surgidos Estados centrales siguieron a la Italia fascista en el camino de hacer experimentos antidemocráticos, cuando las minorías nacionales no suficientemente integradas en estos Estados muchas veces constituyeron el factor desencadenante para la eliminación del parlamentarismo. El desarrollo de posguerra de los más importantes Estados de la Europa centro-oriental pone de manifiesto que el camino de la República de Weimar hacia la dictadura en ningún caso fue tan singular como suele presentárselo. (González, Lázaro, Brinkmann, Salcedo, 2021, pp. 32-33).

En relación con lo anterior, el hecho posiblemente más importante del periodo entre guerras es la aparición de los regímenes totalitarios dentro de Europa, destacando el régimen fascista italiano liderado por Benito Mussolini y el nazismo alemán de Adolf Hitler. Tras la subida de Hitler al poder, este utilizó sus recursos de inteligencia para obtener información acerca de las intenciones y las capacidades de Francia en torno al Rin (Jackson, 2000, p. 13)

V. DIPLOMACIA SECRETA E INTELIGENCIA I: EJE BERLÍN, ROMA, TOKYO Y ¿UNIÓN SOVIÉTICA?

1. El Pacto Ribbentrop-Molotov (1939)

El 12 de Septiembre de 2019, 80 Aniversario del Pacto Ribbentrop-Molotov, Gary Kaspárov afirmó lo siguiente en un discurso en Toronto: “La Unión Soviética fue uno de los principales agresores en la invasión de Europa, esperando apenas 17 días después de que Hitler invadiera Polonia desde el oeste para apuñalar a Polonia por la espalda e invadirla desde el este”. Tomando como base esta cita, el presente apartado estudiará el Pacto Ribbentrop -Molotov, que unió en alianza estratégica a Stalin y Hitler y cómo pudo ser un detonante de la Segunda Guerra Mundial (SGM). En este sentido, este pacto ha sido “[...] tema de discusión en innumerables artículos de revistas académicas y monografías”. (Calkin, 2011, p. 2)

El Pacto Ribbentrop – Molotov, firmado el 23 de agosto de 1939, se dio a entender, por sus firmantes, como un acuerdo de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética (BBC, 2019). En este sentido, ha habido un revisionismo histórico que ha analizado este Pacto debido a la presencia de cláusulas secretas. En un primer intento de situar historiográficamente el pacto, hubo una tendencia soviética que buscaba necesidad de firmar el acuerdo; muestra de ello es la publicación de *A Short History of the Communist Party of the Soviet Union* por Ponomarev, Mints, Bugaev y Volin, los cuales establecieron lo siguiente acerca del Pacto Ribbentrop – Molotov: “En agosto de 1939, el gobierno de Hitler propuso al Gobierno Soviético un pacto de no agresión. La Unión Soviética estaba amenazada con la guerra en dos frentes, en Europa y en el Lejano Oriente, y estaba completamente aislada. Por ello, el Gobierno Soviético aceptó celebrar un pacto de no agresión con Alemania. Los acontecimientos posteriores revelaron que este paso fue el único correcto dadas las circunstancias” (1970, citado en Wertsch, 2008, p. 61). En este sentido, durante la época, Rusia celebró que el Pacto Ribbentrop – Molotov fue un éxito diplomático ya que era un pacto de neutralidad y no de alianza bélica (Gorodetsky, 1990, p.37), a pesar de tener este el precio de prestar apoyo diplomático y político a la Alemania nazi (Roberts, 1990, p. 173).

Más adelante, con la caída de la Alemania nazi y la victoria de los Aliados, éstos últimos desclasificaron las cláusulas secretas del Pacto Ribbentrop – Molotov; optando la Unión Soviética por una posición de negación absoluta frente a la existencia de las cláusulas

secretas del pacto. Progresivamente, hubo un revisionismo hacia la existencia de este contenido secreto, dando un gran salto con la administración de Gorbachov, la cual admitió que la Unión Soviética y la Alemania nazi incluyeron cláusulas secretas en el Pacto Ribbentrop – Molotov, las cuales incluían un reparto de zonas de influencia de Europa del Este entre ambas potencias (Wertsch, 2008).

En este sentido, el pacto contenía secciones ocultas, propio de la diplomacia secreta entre países. Esto ha llevado a pensar que la Unión Soviética, si bien no fue el primer agresor, si le proporcionó a la Alemania nazi un panorama en el que cómodamente podría invadir Polonia, sabiendo que no encontraría oposición del frente Este (Calkin, 2011, p. 45). Así, en el estudio del papel de la diplomacia secreta y la inteligencia de la SGM, se debe destacar el Pacto Ribbentrop – Molotov, como uno de los hechos con más relevancia para el trabajo, debido a su doble connotación: instrumento de diplomacia secreta y uno de los detonantes de la SGM (D. O'Dell, s.f.)

2. Diplomacia secreta e inteligencia en el Eje

El Pacto Ribbentrop – Molotov, si bien fue de gran importancia para el inicio de la SGM, acabó siendo violado por Hitler en 1941 al iniciar la campaña militar conocida como “Operación Barbarroja”. Así, los componentes principales del Eje acabaron siendo: Alemania, Italia y Japón, a través del Pacto Tripartito de 1940. Es por ello por lo que, dentro de este apartado, analizaremos el uso de la diplomacia secreta solamente de estas tres potencias.

La negociación más importante entre los Estados que conformaron el Eje fue, el ya mencionado Pacto Tripartito de 1940. En este Pacto Japón “reconoce y respeta el liderazgo de Alemania e Italia en el establecimiento de un nuevo orden en Europa” (art. 1); y Alemania e Italia “reconocen y respetan el liderazgo de Japón en el establecimiento de un nuevo orden en la Gran Asia Oriental” (art. 2); así mismo, sientan en el artículo 3º la base de cooperación militar, política y económica del Eje.

2.1 Alemania

La Alemania nazi contaba con la siguiente organización en materia de inteligencia. Por un lado, encontramos la Reichssicherheitshauptamt (RSHA, Oficina Central de Seguridad del Reich), liderada por Heinrich Himmler y de la cual dependían la Gestapo y Kriminalpolizei (policía estatal) y la Sicherheitsdienst (SD) (sección de inteligencia de la Schutzstaffel, SS).

Por otro lado, se ubicaba la Abwehr la cual era la institución encargada de la inteligencia militar, liderada por Wilhelm Canaris (Zentner, Bedürftig, 1991).

La realidad con la que nos encontramos al intentar analizar la inteligencia alemana es que se debe hacer una división entre la efectividad de la inteligencia de 1939 a 1942 y, de 1942 al final de la Guerra (Hastings, 2015). En esta realidad, el aparato de inteligencia militar nazi, la Abwehr, tuvo un gran número de fracasos operacionales debido a múltiples factores como una gran descentralización, incapacidad para adaptarse a las realidades cambiantes de la guerra o las dinámicas de expansión y contracción de sus zonas de cobertura (Hubbard – Hall, O’ Sullivan, 2020).

Sin embargo, como se señalaba anteriormente, la inteligencia alemana si tuvo éxitos, sobre todo al principio de la guerra. En este sentido, Alemania consiguió ventajas significativas en la temprana Blitzkrieg sobre Francia, pudiendo usar la información a su favor. Por ejemplo, conociendo los puntos débiles de la línea Maginot; así mismo en la Batalla del Atlántico, durante los primeros años de la guerra, Alemania consiguió descifrar códigos navales aliados obteniendo una ventaja estratégica; y, por último, en la Campaña de África del Norte, se interceptaron valiosas señales de radio que les permitió atacar los convoyes de suministros (Hastings, 2015).

Situándonos en Sudamérica, la Abwehr llevó a cabo extensas campañas de espionaje e inteligencia. En concreto, una de las misiones de mayor duración de la Alemania nazi fue la llevada a cabo en Argentina. “En los años 30 las relaciones entre Alemania y Latinoamérica en su conjunto, y Argentina en particular, eran primordialmente económicas y militares” (McGaha, 2009, p. 26). La Alemania nazi intentó expandir su propaganda a lo largo del continente americano lo cual tuvo poco recorrido en países como Estados Unidos, pero si encontró un clima de “no rechazo” en países del sur, especialmente Brasil, Chile y Argentina (Frye, 1967, p. 270). En este clima, la Alemania nazi pone en marcha el operativo de espionaje en Argentina, comenzando con misiones de sabotaje en 1940, utilizando múltiples agentes para ello, como el exitoso Johannes Siegfried Becker (“Sargo”) o Heinz Lange (“Jansen”), los cuales, sin embargo, eran rápidamente identificados por las autoridades, teniendo que cambiarles de país (National Security Agency (NSA), 2009, p.7). A pesar de estos esfuerzos exitosos por identificar y atrapar espías nazis, debe destacarse que las propias agencias alemanas tuvieron grandes disputas entre ellas, complicando así

notablemente las posibilidades de éxito de la misión: “El Amt VI (Ausland SD), intentó marginar al AA (Auswärtigen Amt), pero fracasó” (McGaha, 2009, pp. 22 – 23).

Esto refuerza la idea presentada por Hubbard-Hall y O’ Sullivan, mencionada anteriormente: la inteligencia alemana carecía de una centralización suficiente que la llevará a una mayor eficiencia y eso produjo una reducción notable en su efectividad. En relación con lo anterior, y a pesar de contar con grandes agentes como el mencionado “Sargo”, el SD encontró grandes problemas para poder formar un equipo, debido a la ausencia de una cadena de mando clara (McGaha, 2009, pp. 210 – 218); reforzando la ya subrayada idea de que la inteligencia alemana careció de una base sólida y céntrica.

La inteligencia alemana no solo llevó a cabo operaciones de diplomacia secreta e inteligencia en Argentina, sino que hubo una estrategia a escala continental llamada “Operación Bolívar”, la cual incluía agentes de alto perfil como [...] el agregado naval y aéreo en Chile, Ludwig von Bohlen (Bach); el agregado naval en Río de Janeiro, Hermann Bohny (Uncle Ernest); el agregado militar en Buenos Aires y Río de Janeiro, el General Niedefuhr; y el agregado naval en Buenos Aires, el Capitán Dietrich Niebuhr (Diego), quien dirigía la organización de espionaje en Argentina” (NSA, 2009, p. 7). Esta operación tenía como objetivo la captación de apoyo en todo el territorio Sudamericano en aras de unir fuerzas en la SGM a favor del Eje (Dimitrakis, 2018).

Así mismo se llevó a cabo la “Operación Jolle”, la cual se inició debido a que Alemania empezó a tener problemas tanto para el movimiento de cargamento criptográfico, como el de agentes; esto se debió a que cada vez era más latente la supremacía aliada en el mar, y que los cargueros españoles utilizados para dichas tareas bajaron la disponibilidad debido a que España se fue constatando de que el Eje estaba perdiendo la guerra (NSA, 2009, p. 9). Estas operaciones estuvieron en activo durante varios años hasta 1944 cuando la mayoría de los agentes son detenidos.

Merece la pena subrayar uno de los últimos episodios de estas operaciones: se precisaba realizar un aterrizaje en Argentina. “Sargo”, encargado de asegurar el buen transcurso de este, se encontraba absolutamente perdido con las ordenes que Berlín le había dado; en este panorama “Sargo” emitió quejas contra la poca seriedad del sistema de mensajería (NSA, 2009, p. 12). Siguiendo la misma conducta, Franczok, el cual se encargaba de las comunicaciones con Berlín desde Argentina, emitió el siguiente mensaje: “Guarden sus críticas para ustedes mismos cuando no conozcan todos los detalles; solo indica que, a

través de su conducta astuta, el desembarco originalmente contemplado ya ha sido descubierto [...]” (1944, citado en NSA, 2009). Si bien esto es solo un episodio anecdótico, refleja, una vez más, la falta de cohesión y efectividad del servicio de inteligencia alemán, sobre todo en la última mitad de la guerra.

Situándonos al final de la guerra, cuando la derrota de Alemania era cuestión de meses, se sabe que Hitler mantuvo una posición firme durante mucho tiempo, llegando a decir a sus oficiales: “No debemos dejar pasar un momento sin enseñarle al enemigo que, haga lo que haga, jamás podrá contar con una capitulación. ¡Nunca! ¡Nunca!” (Jarman, 1955, p. 330). “Bajo estas circunstancias, Alemania se encontró en una profunda crisis política, centrada en la creciente discordia entre las diferentes facciones del campo gobernante acerca de cómo evitar la inminente catástrofe [...] Documentos de conspiración que ya se han hecho públicos prueban que los monopolios alemanes planearon llevar a cabo su golpe de estado lo más rápido posible y proclamar un ‘nuevo’ gobierno alemán” (Sharma, pp. 858 – 859).

En este contexto, actores como Rommel llevaron a cabo una suerte de diplomacia secreta, contactando con altos cargos de los Aliados para señalar lo delicado de la situación, en un intento de aproximar posturas. Esto, no entra dentro de la consideración tradicional de diplomacia secreta, al no ser llevada a cabo por un Estado; sin embargo, si interesa para este trabajo el demostrar como dentro del régimen, los métodos de comunicación secreta con el exterior tuvieron una especial importancia al final de la guerra.

2.2 Italia

En Italia, al igual que sucedió en Alemania, durante el periodo entreguerras se impuso un régimen totalitario que duraría hasta final de la SGM. En realidad, estos dos movimientos respondían a un sentimiento en auge dentro de Europa, de corte nacionalista y con raíces en la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique de 1917 (Blakemore, 2024). El mismo Benito Mussolini describe, en “La Doctrina del Fascismo”, la naturaleza de su propio movimiento: “*La concepción fascista del Estado lo abarca todo; fuera de él no pueden existir valores humanos ni espirituales, y mucho menos tener valor. Entendido así, el fascismo es totalitario...*” (1932).

En lo que se refiere a la inteligencia italiana, se desarrolló con relativo éxito durante los primeros años de la guerra; sin embargo, “[...] para 1942 los comandantes de Mussolini tuvieron que recurrir a prisioneros de guerra rusos para espiar el tráfico inalámbrico soviético. Se invirtió relativamente poco esfuerzo por parte de otras naciones en penetrar

los secretos de Italia, porque su capacidad militar se redujo con mucha rapidez” (Hastings, 2015).

La realidad es que Italia no predominó dentro del Eje por su capacidad de inteligencia y contrainteligencia. Es de especial relevancia lo anteriormente señalado por Max Hastings ya que, debido a una caída rápida de la capacidad militar italiana, los esfuerzos en inteligencia contra esta potencia se redujeron por carecer de practicidad.

En cuanto a las instituciones encargadas de llevar a cabo el trabajo de inteligencia, encontramos a partir de 1925, la inteligencia italiana carecía de un mando único y se dividía entre cinco centros rivales: el Servizio Informazioni Militare (SIM) del Ejército, el Servizio Informazioni Segrete (SIS) de la Marina, el Servizio Informazioni Aeronautica (SIA) de la Fuerza Aérea, el Centro di Controspionaggio Militare e Servizi Speciali (CCMSS) para el contraespionaje del Ejército y *la OVRA*, policía política dedicada a la represión interna, todos ellos compitiendo por recursos y protagonismo. (Poggiaroni, 2020). Cabe, destacar que la información confidencial de estas organizaciones se ha visto comprometida por la destrucción sistemática de archivos tras la caída del régimen y en las décadas posteriores (Barrera, 2015).

Sin embargo, sabemos que uno de los primeros objetivos que tuvo el SISMI estaba orientado hacia el Mediterráneo. Tras recibir escasos territorios en el Tratado de Lausana, 1923, Italia percibió su victoria como mutilada. Aun con los intentos de Francia y el Reino Unido por calmar la situación, Roma siguió adelante tras la conquista de Etiopía y la proclamación del Imperio italiano en 1936, con una estrategia para desestabilizar el Mediterráneo: consistía, sobre todo, en avivar los movimientos anticoloniales que ya prendían en todas aquellas posesiones durante los años veinte y treinta (Rappas, 2022, p. 2).

Además, cabe destacar principalmente dos principales actuaciones en septiembre de 1941, su *Sezione Prelevamento* entró en la embajada de EE. UU. en Roma, fotografió el *Military Intelligence Code No 11* y así leyó los telegramas del coronel Fellers desde El Cairo, trasladando a Roma (y luego a Berlín) los planes británicos en el norte de África. Y en abril de 1941, tras descifrar el código del ejército yugoslavo, transmitió dos órdenes falsas, cifradas y firmadas con el nombre del general Dušan Simović, que obligaron a las divisiones de Cetinje y Kosovska Mitrovica a suspender su ataque sobre Albania, frustrando la ofensiva. (Christos, 2012).

2.3 Japón

En Japón la Policía Militar tuvo una gran influencia durante un largo periodo de tiempo, especialmente durante los años treinta (Lamont - Brown, 1998, p. 26). El organigrama consistía principalmente en: *Kempeitai*, policía militar del Ejército y servicio de contraespionaje temido en todo el Sudeste Asiático; y el *Tokubetsu Kōtō Keisatsu (Tokkō)*, policía política civil encargada de “delitos de pensamiento” (Lamont - Brown, 1998). Así mismo, encontramos el 2.º Buró del Estado Mayor del Ejército y Departamento de Inteligencia Naval: responsables de HUMINT y SIGINT; coexistían sin un coordinador conjunto efectivo. Por último, la Escuela Militar de Inteligencia, fundada por Iwakuro, se denominaba *Rkigun Nakano Gakko* (Lebra, 1969, p. 41).

De manera similar a lo que ocurría con la *SIM* italiana, el *Kempeitai* también llevó a cabo campañas de desarraigamiento del sentimiento pro-Británico. Sin embargo, como es lógico, se llevó a cabo en el Pacífico y el sudeste Asiático, en colaboración con el *India National Army (INA)* (Lebra, 1969, 36). En líneas generales, el servicio de inteligencia japonés “[...] pudo descifrar los códigos diplomáticos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y China, así como algunos de los códigos militares de China y de la Unión Soviética” (Kotani, 2009).

En lo que respecta a los éxitos de la Inteligencia nipón, su mayor victoria se encuentra en el ataque a Pearl Harbor: meses de recogida discreta de datos hidro-meteorológicos, reconocimiento encubierto y un estricto silencio radioeléctrico permitieron que la flota de ataque cruzase el Pacífico sin ser detectada; el secreto se mantuvo hasta tal punto que ni el propio primer ministro conocía el blanco final. Kotani subraya que la “confidencialidad estricta” y la “planificación basada en información detallada” hacen del 7 de diciembre de 1941 la prueba suprema de la capacidad japonesa para fusionar SIGINT, HUMINT y planificación operativa (Kotani, 2009). Así mismo, ese mismo dominio informativo se reflejó en la campaña de Malasia-Singapur. La caída relámpago de las guarniciones británicas respondió menos a la “despreparación aliada” que a un prolongado ciclo japonés de entrenamiento y obtención de datos sobre tropas coloniales y defensas terrestre (Kotani, 2009).

No obstante, a pesar de la brillantez inicial del Nakano Gakkō, capaz de combinar HUMINT y SIGINT para planear Pearl Harbor, contrastó con la incapacidad estructural de Tokio para coordinar a la Marina (8ª Flota de Inteligencia Naval) con el 2.º Buró del Ejército. Esa fractura permitió que los aliados descifrarán JN-25 antes de Midway, mientras

los japoneses ignoraban que su propio cifrado Purple ya era leído por Magic (Highman, Harris, 2006). El fracaso en explotar las misiones Yanagi (submarinos I-8, I-29) para intercambiar inteligencia con Berlín, debido a rivalidades burocráticas y a la pérdida progresiva de supremacía marítima, selló la suerte del Pacífico. Así, Japón ofrece un microcosmos de la inteligencia del Eje: éxitos tácticos de gran magnitud que, por ausencia de centralización y contrainteligencia, no se traducen en ventaja estratégica duradera (Kotani, 2009)

VI. DIPLOMACIA SECRETA E INTELIGENCIA II: LOS ALIADOS – REINO UNIDO, ESTADOS UNIDOS Y UNIÓN SOVIÉTICA.

1. Coordinación y cooperación interaliada.

En el bloque Aliado, las potencias principales, Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética desarrollaron extensas redes de inteligencia y llevaron a cabo misiones encubiertas decisivas. Este capítulo examina las estructuras de sus organismos de inteligencia, las relaciones de cooperación entre los servicios aliados, así como las estrategias clave empleadas en la guerra secreta.

La inteligencia militar jugó un papel decisivo en la estrategia aliada, desplegándose con múltiples tácticas y unidades especializadas a lo largo de toda la contienda. Al adoptar diferentes métodos combinados, sus líderes aumentaron la efectividad de las misiones secretas y obtuvieron resultados de gran impacto. Previamente, resultó crucial organizar y sincronizar a fondo los esfuerzos y medios compartidos entre los países involucrados (Miller, 2022).

Se puede entender que la primera relación entre el servicio de inteligencia británico (MI6) y el norteamericano (FBI), tuvo lugar en 1940, basándose los dos sistemas en relaciones personales lo cual facilitó la conexión (O'Brien, 2014). Sin embargo, cabe señalar que la temprana aparición de la inteligencia británica hacia inevitable su predominio en esta época, sin embargo, a la llegada de nuevos presidentes como Eisenhower, los británicos pusieron a su disposición las herramientas clave del momento (Ambrose, 1981, p. 154), demostrando un gran afán de cooperación.

2. Diplomacia secreta e inteligencia en los aliados.

2.1 Reino Unido

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Centro de Inteligencia Industrial (CII) se canalizó a través del MI5 y el MI6 (Wark, 1985, p. 163). Por un lado, el MI5, creado en 1909 debido a la amenaza creciente del espionaje alemán, jugó un rol vital durante la SGM, tanto en espionaje en el exterior como en contra inteligencia interior; por otro, el MI6 se centró en monitorear a los espías exteriores y también en sumar esfuerzos en la inteligencia y espionaje exteriores (Burge, 2025). En lo que respecta a la agencia criptoanalítica, brillante en el caso británico, se conocía como el *Government Code and Cypher School*, conocido coloquialmente como Bletchley Park, sitio donde se situaba durante la guerra esta división (Kahn, 1980, p. 629). Si bien los logros obtenidos por la diplomacia secreta y la inteligencia aliada serán comentados en un punto independiente, conviene analizar de manera individual los más célebres logros de las potencias aliadas.

En el caso de Reino Unido, uno de los éxitos de renombre fue la culminación del Proyecto Ultra, dedicada a descifrar los mensajes encriptados de la Alemania nazi. Bien es cierto, que, a la hora de laurear a los británicos, no se puede dejar de mencionar a la inteligencia polaca, la cual realizó un trabajo científicamente milagroso a la hora de descifrar estos mensajes (Bateman, 1983, pp. 6-8). Es también necesario hacer alusión a la realidad de un éxito criptográfico basado en una enorme presión y condiciones límite a la que se sometía a muchos de los trabajadores de Bletchley Park (Hastings, 2015).

Por otro lado, el Reino Unido tuvo un gran éxito en lo que respecta al contraespionaje. Quizá su método más reseñable sea el *Double-Cross System*. Este consistía en [...] apresar a los espías alemanes enviados al Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial y convertir a muchos de ellos en agentes dobles. Temerosos por sus vidas, los capturados traicionaron a sus mandos originales y pasaron a operar bajo control británico” (Masterman, 1972, p. 185). En este sentido, encontramos una correlación entre el incremento de espías nazis en suelo británico, y la aparición, cada vez más numerosa, de contraespías que actuaban bajo el mando británico; el Comité «XX» “[...]estaba presidido por John Masterman, de la sección B1A, y contaba con representantes del SIS, de las Direcciones de Inteligencia de los Servicios, del Cuartel General de las Fuerzas de Defensa Interior y del Ejecutivo de Defensa Interior” (Bernath, 2009).

En cuestión de inteligencia y espionaje, también destacó Reino Unido por ser una hábil potencia. Muestra de ello es la conocida Operación Mincemeat. La madrugada del 30 de abril de 1943, el HMS Seraph depositó frente a las costas españolas el cuerpo del “Mayor Martin” vestido de Royal Marine y con un maletín encadenado. A pesar de la neutralidad española, este maletín que fue retenido dos semanas por las autoridades españolas y la Abwehr alemana. Los documentos forjados hicieron creer a Berlín que el desembarco mediterráneo de los aliados se haría en Grecia y Cerdeña, desviando así las tropas de Sicilia, siendo esta última el verdadero objetivo de los aliados (DaSilva, 2022).

Además de esto, y en conexión a la sección de Italia, de este mismo capítulo, Reino Unido también llevo una extensiva y exitosa campaña de inteligencia por el Oriente Próximo y África; es el caso de Egipto o Jordania, así como Iraq u Omán (Watkins, 2012).

Una vez se ha revisado brevemente los éxitos de Reino Unido en cuanto a inteligencia y contrainteligencia, se debe anotar que, a pesar de un resultado positivo, en lo general, si hubo fracasos y derrotas. Tal vez, una de las mayores catástrofes fue el llamado *Englandspiel*. Este suceso aconteció durante los años 1942 y 1943, mientras los ingleses mandaban información, equipo y agentes que estaban totalmente controlados por la Abwehr. El servicio de inteligencia alemán había capturado a los agentes neerlandeses lanzados por la SOE en los Países Bajos y, tras engañar repetidamente a la organización para que enviara más efectivos, provocó la muerte de 54 de ellos (Braat, 2018, p. 160 – 164).

En síntesis, el esfuerzo británico de inteligencia y contrainteligencia durante la Segunda Guerra Mundial combinó una sólida infraestructura (MI5, MI6, GC&CS/Bletchley Park) con operaciones innovadoras, Ultra, Double-Cross y Mincemeat, que desbarataron los planes del Eje. Su influencia se extendió más allá de Europa, alcanzando Oriente Próximo y el Norte de África. No obstante, este historial de éxitos convivió con fracasos sonados, como el *Englandspiel*, que culminó en la trágica pérdida de más de cincuenta agentes. El balance final muestra tanto la capacidad de Reino Unido para explotar la desinformación como los riesgos de la complacencia operativa.

2.2 Estados Unidos

Los orígenes de la inteligencia en Estados Unidos se sitúan a finales del siglo XIX con la creación del *Office of Naval Intelligence* (1883) y del *Military Intelligence Division* (1885), a los que siguió, en 1908, el *Bureau of Investigation* (antecesor del FBI). Durante la Primera

Guerra Mundial se constituyeron el *Corps of Intelligence Police* (luego *Counter-Intelligence Corps*) y la sección G-2 del *American Expeditionary Forces*, mientras que en el ámbito civil el Departamento de Estado puso en marcha en 1916 el *Bureau of Secret Intelligence*, estableciendo así la primigenia red de análisis y contraespionaje que precedería al OSS y a la CIA (Stout, 2017). Si bien encontramos autonomía de estas instituciones, es sabido que en Estados Unidos la política exterior, en todas sus facetas se centraliza de una manera u otra en el cuerpo presidencial (Aboh, 2021, pp. 183 – 183). Es bueno anotar que, dado al carácter personalista de esta realidad estadounidense, los británicos intentaron influir en la política exterior y su inteligencia desde 1918, a base de contactos personales (O'Brien, 2014, pp. 6 – 8).

A pesar de entrar después en la guerra, Estados Unidos tuvo un papel fundamental en el éxito de la inteligencia aliada. En primer lugar, los profesionales criptográficos estadounidenses consiguieron desarrollar un sistema de comunicación basado en una máquina de código superior llamada SIGABA; al contrario que los códigos japoneses o alemanas, estos códigos estadounidenses nunca llegaron a descifrarse (Lantry, 2015). Los especialistas de EE. UU. designaron al cifrado japonés como PURPLE y llamaron MAGIC a la información obtenida de esos intercambios. No obstante, al ser un código de índole diplomática, PURPLE no revelaba detalles militares específicos, por lo que Estados Unidos careció de aviso previo sobre el ataque a Pearl Harbor del 7 de diciembre de 1941 (Lantry, 2015); éste último fue el gran fracaso de la inteligencia americana (Hastings, 2015).

Sin embargo, MAGIC/Purple fueron, dentro de la *Station Hypo*, los grandes responsables de la victoria de Midway (código “AF”) (Pruitt, 2019). Para confirmar que Midway, código “AF”, era el blanco elegido, el equipo envió desde la isla un mensaje en texto claro que simulaba problemas con la planta de desalinización (Hastings, 2015). La Abwehr retransmitió la señal a Tokio, y Rochefort interpretó correctamente que Japón se preparaba para atacar allí. Con esa convicción, el almirante Nimitz apostó sus tres portaaviones en Midway. Entre el 4 y el 7 de junio de 1942, esa decisión, facilitada por la inteligencia de Hypo, precipitó la destrucción de cuatro portaaviones japoneses y cambió el rumbo de la guerra en el Pacífico (Hastings, 2015).

Otro suceso de importante magnitud en la Segunda Guerra Mundial fue la *Operation Sunrise*, la cual puso en frente al Jefe del OSS en Berna, Allen W. Dulles y al SS – Obergruppenführer Karl Wolf, para negociar la capitulación de tropas del Eje (Hallbrook,

2005). Si bien esto no se corresponde con inteligencia o contrainteligencia, si se relaciona con los términos de diplomacia secreta vistos en capítulos anteriores. Como se anunciaba anteriormente, esta operación consistió en “[...] el acuerdo, poco antes del Día de la Victoria en Europa, entre Allen Dulles, de la estación OSS en Berna, y el general de las SS Karl Wolff. Según consta en los relatos oficiales de Dulles y otras fuentes, la Operación Sunrise se centró en la rendición de las tropas alemanas en Italia para evitar la destrucción innecesaria de bienes civiles” (Scott, 1985, p. 17). Londres y Washington autorizaron los contactos, pero el Kremlin exigió participar; el 3 de abril Stalin protestó por “negociaciones a espaldas” de la URSS, lo que llevó a suspenderlas brevemente. Aun así, Dulles mantuvo la interlocución mediante telegramas cifrados y mensajeros suizos (nombre-clave “Sunrise/Crossword”) (Hallbrook, 2005).

Especial mención merece la actuación de Eisenhower en los servicios de inteligencia a lo largo de la Segunda Guerra Mundial. Para ello nos basaremos en el estudio de Stephen. E. Ambrose, *Eisenhower, the Intelligence Community, and the D-Day Invasion* de 1981. Eisenhower entró en la guerra sin experiencia en espionaje, descifrado ni operaciones encubiertas, pero, en solo cuatro años, se convirtió en un usuario altamente sofisticado de todas esas herramientas (p. 261). En este sentido, Eisenhower procuró mantener una relación estrecha con los servicios de inteligencia británicos, así fue hasta el punto de que el presidente norteamericano desde 1942 se apoyó casi totalmente en el sistema británico (Ultra, Double-Cross, Bletchley), imprescindible para suplir la tardía entrada de EE. UU. en la guerra de códigos (p. 261 – 262). En cuestión de inteligencia, Eisenhower fue de gran importancia para los Estados Unidos. De hecho, en la Operación Fortitude, supervisó personalmente el Sistema Double-Cross, que mantuvo a los alemanes convencidos de que el ataque vendría por Calais y que los Aliados disponían del doble de tropas (p. 268).

En suma, el recorrido estadounidense pasa de pequeños núcleos militares y civiles, ONI, MID, Bureau of Investigation, a una comunidad de inteligencia capaz de sostener la toma de decisiones presidenciales y de articularse, en plena guerra, con aliados y servicios diplomáticos (Aboh, 2021). Sus éxitos técnicos, la inviolable SIGABA y el aprovechamiento de PURPLE/MAGIC, se combinaron con un revés estratégico muy grande, Pearl Harbor, fruto de la fragmentación entre agencias (Lantry 2015; Hastings 2015). Esa misma arquitectura se rehízo en Station Hypo: el descifrado de JN-25 y la treta del «problema de agua» otorgaron la victoria de Midway y revirtieron la balanza en el Pacífico (Pruitt 2019). Paralelamente, Sunrise mostró que la diplomacia secreta encabezada

por el OSS podía precipitar la rendición de fuerzas alemanas y, a la vez, tensar la alianza con Moscú (Hallbrook 2005; Scott 1985). Así, éxitos, fracasos y negociaciones clandestinas delinearon el modelo operativo que, tras 1945, desembocaría en la creación de la CIA y en el liderazgo estadounidense dentro de la inteligencia occidental (O'Brien 2014).

2.3 Unión Soviética

Las agencias de inteligencia durante la época soviética varían ampliamente dependiendo de la era en la que se ponga el foco. A grandes rasgos, la policía secreta nació en 1917 cuando los Bolcheviques establecieron la *Cheka*; cinco años más tarde esta se reorganizó en el GPU; a partir de 1934, se creó el NKVD (Народный Комиссариат Внутренних Дел, Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos); en la Segunda Guerra Mundial, Stalin llevó a cabo una gran reorganización estableciendo el MGB (Министерство государственной безопасности, Ministerio de Seguridad del Estado) (Ransom, Pringle, 1998). Este último cambio, carece de una base razonable sobre la que apoyarse debido a que fue repentino y poco premeditado, además de encontrarse ante una inminente caída de los ejércitos soviéticos, por la invasión alemana (Stephan, 1987).

El caso Sorge se considera el golpe maestro de la inteligencia militar soviética antes de la gran contraofensiva de Moscú. De acuerdo con un estudio interno desclasificado de la CIA, la red "Ramsay" dirigida en Tokio por Richard Sorge transmitió más de cuatrocientos despachos; el del 23 de mayo de 1941 advirtió a Moscú de la inminente invasión alemana, y el del 14 de septiembre de 1941 aseguró que Japón no atacaría Siberia, sino que viraría al Sudeste Asiático (CIA, 1957). Esa doble certeza permitió a Stalin retirar dieciocho divisiones de élite del Lejano Oriente y trasladarlas al frente occidental, refuerzo que Zhúkov calificó luego de "vital" para contener a la Wehrmacht ante las puertas de la capital. La reconstrucción historiográfica de Whyman, en 1996, confirma que dichos movimientos de tropas se iniciaron en octubre, pocas semanas después de recibirse el cable de Sorge, y que los contingentes siberianos participaron directamente en la defensa y contraataque de diciembre. En suma, la combinación de HUMINT estratégico y credibilidad operativa convirtió a la red Sorge en el mayor éxito individual de la inteligencia soviética durante la primera fase de la guerra.

Por el contrario, el gran fracaso de la inteligencia soviética fue la poca anticipación ante la Operación Barbarroja. El fiasco de la inteligencia soviética ante la Operación Barbarroja se explica menos por falta de información que por la incapacidad política de procesarla:

entre enero de 1940 y junio de 1941 la 1.^a Dirección del NKVD y el GRU remitieron a Stalin decenas de avisos, hasta “87 informes creíbles”, según la estimación de RAND, que describían el continuo traslado de divisiones alemanas hacia la frontera occidental y la probabilidad de un ataque en verano (Gompert, Binnendijk & Lin, 2014). Sin embargo, la atmósfera de terror generada por las purgas de 1937-38 incentivaba a los directores de inteligencia a confirmar, y no a refutar, los prejuicios del líder: Ivan Proskúrov fue destituido por insistir en la alarma, mientras Filipp Golikov prosperó suprimiendo datos incómodos, y la advertencia final del 14 de junio fue archivada porque Stalin la consideró mera “provocación británica” (Murphy, 2006). El resultado fue que los ejércitos soviéticos, desplegados a pocos kilómetros de la línea de demarcación conforme a un plan defensivo pensado más para intimidar que para resistir, quedaron vulnerables al golpe de la Blitzkrieg, permitiendo a la Wehrmacht embolsar cientos de miles de soldados en Bielorrusia y Ucrania antes de que Moscú pudiera reaccionar (Gompert et al., 2014). Así, la mayor sorpresa estratégica del siglo XX no derivó de una carencia de HUMINT ni de SIGINT, sino del sesgo cognitivo y del miedo que paralizaron la cúspide decisoria soviética, confirmando que incluso el aparato de espionaje mejor abastecido es impotente cuando su destinatario supremo decide no creerlo (Murphy, 2006).

En definitiva, A lo largo del periodo soviético, los servicios de seguridad evolucionaron de manera acelerada, pasando por varias reorganizaciones que respondían tanto a las necesidades de control interno como a las urgencias de la guerra. Esa misma maquinaria alcanzó un momento de brillantez al aprovechar un flujo de inteligencia de alto valor estratégico que permitió reforzar la defensa de Moscú justo antes del asalto alemán. Sin embargo, el éxito de esa operación de información contrastó con la parálisis en la que cayó el sistema cuando, a pesar de contar con múltiples advertencias sobre el inminente ataque de la Wehrmacht, las autoridades optaron por desoírlos. Así quedó de manifiesto que, más allá de la sofisticación técnica o del despliegue de agentes, la eficacia de la inteligencia depende de la voluntad política de actuar sobre los datos recibidos.

VII. CASOS PARADIGMÁTICOS DE ÉXITO Y FRACASO

Examinar en paralelo operaciones celebradas por su ingenio, Ultra o Mincemeat, y fracasos como la sorpresa de Barbarroja permite examinar hasta qué punto la diplomacia secreta y la inteligencia condicionaron el curso de la guerra. El contraste demuestra que la ventaja

no residía sólo en los adelantos de inteligencia, sino en la capacidad de los dirigentes para interpretar y actuar sobre la información disponible (Hastings, 2015).

1. Éxitos de la inteligencia y la diplomacia secreta.

Los siguientes ejemplos ilustran cómo la combinación de tecnología, trabajo entre disciplinas y el uso estratégico de fuentes, HUMINT, SIGINT, IMINT, así como las operaciones de desinformación, permitieron a las potencias aliadas anticipar movimientos enemigos, coordinar operaciones conjuntas y, en última instancia, inclinar la balanza de la guerra a su favor.

1.1 Proyecto Ultra y Bletchley Park

El Proyecto Ultra fue el resultado de los esfuerzos británicos, con participación polaca, francesa y estadounidense, para descifrar los mensajes encriptados con la máquina Enigma de la Wehrmacht y la Kriegsmarine. Desde septiembre de 1939, el *Government Code and Cypher School (GC&CS)*, con sede en Bletchley Park, trabajó con matemáticos, criptógrafos e ingenieros, entre ellos, Alan Turing, Gordon Welchman y Dilly Knox, en el diseño de dispositivos electromecánicos conocidos como “Bombes” para automatizar la búsqueda de las claves diarias de Enigma (Kahn, 1980). Con la ayuda de inteligencia previa los equipos de Bletchley Park lograron, descifrar sistemáticamente un porcentaje creciente de las transmisiones enemigas.

En la Batalla del Atlántico, donde la Kriegsmarine dependía de transmisiones Enigma para coordinar sus *U-boot*, Ultra permitió a la *Royal Navy* anticipar rutas de submarinos y establecer convoyes de escolta adaptados, reduciendo las pérdidas de suministros a Inglaterra y Oceanía (Hastings, 2015). Además, tras el ingreso de Estados Unidos en la Guerra, los británicos compartieron gradualmente información Ultra con Washington, lo que permitió a la Armada y la Fuerza Aérea estadounidenses optimizar la guerra antisubmarina en el Atlántico occidental y el Caribe (Ambrose, 1981).

La superioridad criptográfica aliada derivada de Ultra no solo salvó innumerables buques mercantes y militares, sino que también anticipó las operaciones de bombardeo estratégico (Hastings, 2015). Hasta 1943, cuando los alemanes introdujeron versiones más seguras de Enigma (M4), Ultra mantuvo una transmisión constante de información que facilitó la planificación de operaciones conjuntas, como las incursiones en las costas de Noruega para rescatar prisioneros de guerra complicados, o los ataques a las refinerías de petróleo en

Ploiești (Rumanía) (GC&CS, 1942). Estudios posteriores han calculado que Ultra acortó la guerra en Europa al menos en dos años, dado que permitió bloquear rutas de suministro vitales al Eje y socavar la moral de los mandos nazis, que no comprendían cómo los Aliados siempre estaban un paso adelante (Hastings, 2015, pp. 328–330). Asimismo, la integración Ultra–Eisenhower favoreció que, en vísperas del Día D, el mando aliado conociera con precisión la estructura defensiva de la costa normanda, desde las baterías artilladas hasta la disposición de los bunkers y posiciones antitanque (Hastings, 2015), como se ha visto anteriormente.

1.2 Operación Mincemeat

La Operación Mincemeat fue uno de los más brillantes ejemplos de inteligencia y diplomacia secreta del siglo XX; llevado a cabo por el Servicio de Inteligencia Británico, es una de las grandes victorias del espionaje en la Segunda Guerra Mundial (Sadurní, 2021). Este operativo consistió en hacer creer a los nazis que el desembarco aliado en el Mediterráneo tendría lugar en Grecia y Cerdeña, desviando las defensas alemanas de Sicilia, que fue el objetivo real (DaSilva, 2022).

Para poder conseguir su propósito, el Servicio de Inteligencia Británico se hizo con el cuerpo de un indigente fallecido por envenenamiento, lo embalsamó bajo la identidad ficticia de “*Mayor William Martin*” del Cuerpo de Marines, y le hizo portar un maletín con documentos falsos: planos de invasión al Peloponeso, cartas personales y órdenes del Almirante John Fulton que marcaban a Sicilia como un objetivo secundario (Sadurní, 2021).

Los servicios de contrainteligencia alemanes, se convencieron de la autenticidad de los documentos y procedieron a distribuir la información a sus comandantes en el Mediterráneo. El gobernador de Grecia, el Mariscal Gebelein, reforzó las defensas en Atenas y Salónica, enviando divisiones que debían proteger el Peloponeso. Además, Hitler decidió reforzar Sicilia solo con unidades de segunda línea, pues fue engañado bajo la pretensión de que el desembarco debía producirse en Grecia o Cerdeña (Gorodetsky, 1990). El 10 de julio de 1943, los Aliados desembarcaron ocho divisiones en Sicilia (Operación Husky). Las divisiones alemanas estacionadas en Grecia tuvieron incluso que trasladarse por ferrocarril a Sicilia, demorándose en el trayecto, mientras las fuerzas británicas y estadounidenses tomaban posición sin encontrar resistencia significativa (Masterman, 1972). A la hora de iniciar la operación, la Luftwaffe también había modificado sus

recursos, enviando bombarderos aéreos a las islas del Egeo para frenar un supuesto desembarco griego, lo que implicó que solo un número limitado de cazas y bombarderos estuvieran disponibles para defender Sicilia (Masterman, 1972, p. 185).

La Operación tuvo un claro y letal impacto en el bando del Eje. Además, fue uno de los puntos clave durante la Guerra. Su gran contribución al combate en el Mediterráneo hace de esta operación una de las más exitosas del Siglo XX, además de su riesgo intrínseco. En números:

Mincemeat permitió a las fuerzas aliadas tomar Sicilia con 160 000 hombres en solo 38 días y con apenas 7 000 bajas. Las estimaciones iniciales preveían una campaña de 90 días y pérdidas mucho mayores.

Desde Sicilia, los Aliados avanzaron por Italia: Benito Mussolini dimitió e Italia abandonó la guerra. A raíz de la invasión, Adolf Hitler suspendió la Operación Ciudadela, que alineaba 900 000 soldados y 3 000 tanques listos para recuperar territorio ruso, y envió sus unidades panzer a Italia. Esta decisión supuso el primer fracaso del blitzkrieg y marcó el comienzo del fin en el Frente Oriental (Levine, 2014).

1.3 Operación Fortitude.

Antes del Día D, los Aliados diseñaron la Operación Fortitude, con sus ramas *North* y *South*, para convencer al Alto Mando alemán de que la invasión llegaría a Noruega o al Pas-de-Calais, alejando así las defensas de Normandía. Con un ejército fantasma (FUSAG) supuestamente a las órdenes de Patton, tanques y lanchas inflables, tráfico radial simulado y los agentes dobles “*Garbo*” y “*Brutus*” (MI5, s.f.), sembraron pruebas tan creíbles que Berlín las dió por ciertas. El engaño consiguió mantener inmóvil al 15.º Ejército alemán en Calais durante la semana crítica posterior al 6 de junio de 1944, justo el margen que, según pidió Eisenhower, permitió consolidar las cabezas de playa y asegurar el éxito aliado en Normandía (Douglas, 2021).

La Operación Fortitude supuso un ejercicio sin precedentes de coordinación entre las potencias aliadas: el General Eisenhower y el General Montgomery dieron órdenes clandestinas a submarinos, que transmitían información falsa al mando alemán (Hastings, 2015). El *Double Cross System*, red de agentes dobles dirigida por MI5 y el *XX Committee*, permitió a los británicos controlar por completo el espionaje alemán y suministrar a la

Abwehr informes fabricados que permitían reforzar la convicción de que la invasión aliada llegaría a Pas-de-Calais o incluso Noruega. De este modo, el 15.º Ejército quedó fijo lejos de Normandía, haciendo del engaño de Fortitude un elemento clave para asegurar el éxito de Overlord en junio de 1944 (Bernath, 2009).

Esta Operación es considerada la operación de inteligencia más atrevida y exitosa del siglo XX (Ryder, 2021, p. 45): logró que los alemanes sobredimensionaran una amenaza ficticia, malgastaran recursos de defensa y, lo más importante, postergaran el envío de reservas críticas hacia Normandía. Esto fue el inicio de la incursión aliada en Europa lo cual supuso un gran avance en la Guerra contra las potencias del Eje.

1.4 Batalla de Midway y desciframiento de Purple

La batalla de Midway (4-7 junio 1942) fue el punto de inflexión en el Pacífico: Japón, confiado tras Pearl Harbor, lanzó 185 buques y cuatro portaaviones para aniquilar la flota estadounidense en el atolón de Midway, pero los portaaviones *Enterprise*, *Hornet* y el maltrecho *Yorktown* sorprendieron a la escuadra nipona y hundieron sus cuatro portaaviones principales, frenando definitivamente su expansión marítima. (Sadurní, 2023), siendo esto un gran punto de inflexión.

El almirante Yamamoto concibió Midway como un cebo para atraer a los portaaviones de EE. UU. y destruirlos con una fuerza de acorazados; sin embargo, la ruptura parcial del código JN-25 por la estación HYPO permitió a Nimitz prever la ofensiva y colocar sus portaviones al nordeste del atolón (Giménez, 2022). La rigidez del plan japonés, agravada por retrasos en el reconocimiento y en el rearmado de sus aviones, dejó al Kidō Butai expuesto, y la derrota privó a Japón de la iniciativa estratégica en menos de 24 horas (Giménez, 2022).

En lo que respecta a la información, para Hastings, Midway fue, por encima de todo, una victoria de inteligencia comparable al desciframiento aliado de los códigos U-Boot en el Atlántico (2015), así lo indica el propio diario operativo del Estado Mayor naval japonés que reconocía que los Aliados conocían los movimientos japoneses de antemano (Hastings, 2015). Esto mismo sostiene Kotani en su estudio sobre la inteligencia japonesa en la Segunda Guerra Mundial, exponiendo casos de filtraciones o problemas en los canales de información (2009). En contraste, la Marina de EE. UU. demostró mayor flexibilidad al explotar información parcial, arriesgando ataques fragmentados y ajustando el uso de sus unidades (especialmente el *Yorktown* reparado con urgencia) según la inteligencia de

HYPO, lo que validó la superioridad de su enfoque SIGINT frente al modelo japonés que quedó expuesto tras la batalla de Midway (Tully, Yu, 2015).

Midway supuso una victoria naval decisiva que cambió el equilibrio de poder en el teatro del Pacífico. Detuvo el avance imparable de la flota imperial japonesa y reforzó la moral de los Aliados, demostrando de forma contundente cómo la inteligencia podía determinar el éxito o el fracaso de grandes operaciones navales en la Segunda Guerra Mundial. Una de sus mayores consecuencias fue la inutilización de la armada japonesa. Tanto es así que Japón quedó incapacitado para realizar nuevas ofensivas tanto en Asia como en el océano Pacífico (Sadurní, 2023).

1.5 Red Sorge y advertencia sobre Barbarroja

Richard Sorge destacó como un renombrado espía del siglo XX. Originario de una familia acomodada de ascendencia alemana y rusa, su participación en la Primera Guerra Mundial lo llevó a ser herido profundamente. Estas vivencias lo llevaron a adoptar posturas radicales que lo impulsaron a abandonar sus raíces occidentales para abrazar el comunismo de manera ferviente y, posteriormente, convertirse en uno de los agentes de inteligencia más efectivos al servicio de la Unión Soviética (Matthews, 2025). Como corresponsal del periódico *Frankfurter Zeitung* en Tokio, una posición que le facilitó la entrada tanto en la embajada alemana como en los círculos de influencia japoneses estableció la famosa "red Ramsay", compuesta por diplomáticos japoneses como Hotsumi Ozaki y expertos del Eje (Whymant 1996). Gracias a su posición estratégica privilegiada en ese momento particular de la historia, en mayo de 1941, fue capaz de prever que Berlín tenía planeado dar inicio a la invasión durante la segunda mitad de junio. Esta anticipación se basaba en indicios como el retorno temprano de la delegación técnica de la *Luftwaffe* y la disminución en el envío de caucho a través de la URSS (Hastings, 2015).

Cuando el General Zhúkov pidió refuerzos para repeler la ofensiva alemana, Stalin, el cual se encontraba poco confiado tras las purgas de 1937–1938, demostró escepticismo. Sin embargo, las advertencias de Sorge, junto con los informes del GRU y el NKVD, obligaron finalmente a replegar divisiones desde Vladivostok a Bielorrusia. Para octubre de 1941, la defensa de Moscú se reforzó con estas tropas, lo que impidió que la Wehrmacht envolviera la capital antes de la llegada del crudo invierno (Whymant, 1996):

Sorge pudo confirmar de manera definitiva que los japoneses no atacarían a la Unión Soviética, sino que planeaban expandir su imperio en el Pacífico. Esta vez,

Stalin le creyó. El Estado Mayor Soviético retiró cinco cuerpos de ejército de Siberia Oriental, dejando la parte asiática de la URSS peligrosamente indefensa. Esas tropas, tan necesarias, se destinaron a la defensa de Moscú. En retrospectiva, la incapacidad de Hitler para tomar la capital soviética en diciembre de 1941 fue el punto de inflexión en el que empezó a perder la guerra. Esto otorga a Richard Sorge un sólido derecho a ser considerado no solo el mejor espía de la Segunda Guerra Mundial, sino también uno de los agentes de inteligencia más exitosos de la historia (Matthews, 2025).

El éxito de Sorge no se debió tanto a la calidad de los informantes como al hecho de que podía codificar mensajes y enviarlos a través de circuitos diplomáticos neutrales (la embajada soviética de Tokio), haciéndole creer a los japoneses que se trataba de un simple periodista. Esta mezcla de diplomacia secreta (uso de circuitos oficiales disfrazados) y HUMINT especializada demostraría la relevancia de tener células de información al margen de la estructura militar formal, de modo que filtraciones políticas no entorpecieran la circulación de datos significativos (Matthews, 2025).

2. Fracasos y limitaciones de la inteligencia y la diplomacia secreta.

A pesar de las múltiples victorias decisivas de la inteligencia en la Segunda Guerra Mundial también encontramos casos en los que la fragmentación de las organizaciones o los sesgos políticos minaron la capacidad estratégica de la inteligencia y la diplomacia secreta.

2.1 Operación Barbarroja: fallo soviético en anticipar el ataque.

Como ya se ha comentado anteriormente, la Operación Barbarroja es el nombre que recibe la invasión alemana sobre el territorio soviético desde el 22 de Junio de 1941 (Graham, 2025). Durante esta campaña, la inteligencia tuvo una fuerte presencia a favor de los alemanes y en contra de los soviéticos:

[...] el fallo de la Unión Soviética en prevenir el ataque alemán sobre territorio soviético en 1941 («operación Barbarroja»). En este caso se ha argumentado que el dirigente ruso Iósif Stalin había desarrollado un modelo erróneo de la situación sustentado en la presunción de que Alemania era un país aliado, de acuerdo con lo establecido en el Pacto de No Agresión firmado por ambas naciones en 1939. En base a este modelo, Stalin ignoró las múltiples advertencias, tanto de sus propios servicios de inteligencia como de los aliados, que alertaban de la concentración de tropas alemanas en la frontera y de la consiguiente posibilidad de un ataque. En

cambio, sí concedió credibilidad a las justificaciones alemanas que señalaban que dicha acumulación de tropas obedecía a la realización de maniobras militares para preparar la invasión de Gran Bretaña (Martínez -Sánchez, 2014).

Este fallo llevó a consecuencias devastadoras para el ejército soviético y permitió a los Nazis invadir una gran parte del territorio enemigo. Este es uno de los fallos más grandes de Stalin durante la Segunda Guerra Mundial en cuanto a interpretación de inteligencia se refiere (Perseus, s.f.). Esto reforzó el clima de inseguridad y debilidad ya presente desde que Stalin inició las purgas en 1937, lo cual “[...] resultó en una crisis de comandantes experimentados capaces de tomar la iniciativa” (Farmer, 2022)

Sin embargo, a pesar de los fallos de inteligencia, se debe reconocer la astucia de los servicios de inteligencia alemana para sabotear las redes rusas. Antes de la invasión a la USSR, se estima que el total de agentes trabajando para la Abwehr era de 1.596; de estos, 1.338 trabajaban en el Oeste ucraniano, el Báltico y el Oeste de Bielorrusia; esto refuerza la idea de que la campaña de desinformación hitleriana se focalizó durante varios años en Stalin (Kokoshin, 2016). El resultado de esta exitosa campaña de inteligencia fue, como ya se ha comentado, un rápido avance que permitió al ejército nazi destrozarse en el primer día 1.000 aviones de combate rusos y avanzar en los primeros días 300 millas en territorio soviético (History, 2025).

El caso Barbarroja enseña que, más allá de lograr interceptar comunicaciones enemigas, resulta imprescindible que las instancias decisorias estén dispuestas a cuestionar sus prejuicios y ajustar sus planes, en aras de tomar las decisiones necesarias. La experiencia soviética muestra cómo la desconfianza interna, heredada de las purgas, arruinó casi por completo la eficacia de sus estructuras de inteligencia. Solo tras el shock inicial y la reorganización interna se comenzaron a adoptar medidas de fortificación que permitieron detener a la Wehrmacht en Moscú a finales de 1941.

2.2 Cambridge Five: debilidad de la contrainteligencia británica.

Este escándalo se trató de cinco jóvenes ingleses que estudiaron en Cambridge. Allí fueron introducidos al marxismo para después ser inducidos por el Servicio de inteligencia Soviético para ser espías (Teagarden, 1998, p. 63). The Cambridge Five fueron: Harold Philby, Guy Burgess, Donald Maclean, Anthony Blunt y John Caincross.

Recientemente, el MI5 desclasificó más de cien archivos que arrojan nueva luz sobre los Cambridge Five, reclutados por el NKVD en la Universidad de Cambridge durante los años 30 y luego infiltrados en el Foreign Office, MI5, MI6 y Bletchley Park. Kim Philby (“Stanley”) hizo una confesión parcial en enero de 1963, admitiendo su labor de reclutar a Burgess y Maclean antes de huir a Moscú; Anthony Blunt (“Johnson”) confesó en abril de 1964 haber entregado más de 1 700 documentos secretos, a cambio de inmunidad; y John Cairncross (“Liszt”) reconoció en diciembre de 1979 haber pasado informes desde sus puestos en Bletchley Park y la Oficina del Gabinete (Dunton, 2025). Estas revelaciones confirman que, entre finales de los años 30 y principios de los 50, la red filtró a la URSS secretos diplomáticos, militares y criptográficos que socavaron la confianza en los servicios británicos y tensaron la relación con Estados Unidos (Dunton, 2025).

En conclusión, el escándalo de los Cambridge Five expuso la vulnerabilidad de los mecanismos de contrainteligencia británica al basarse en criterios sociales y académicos en lugar de rigurosos controles ideológicos y de seguridad (Duggan, 2025). La infiltración de agentes en puestos clave del Foreign Office, MI5, MI6 y Bletchley Park, y la posterior confesión de filtraciones masivas de documentos diplomáticos, militares y criptográficos, no solo socavaron la confianza interna en los servicios de inteligencia, sino que también tensaron gravemente las relaciones con Estados Unidos. Todo ello poniendo en evidencia la necesidad de fortalecer tanto los procesos de selección como la supervisión continua del personal con acceso a información sensible (Dunton, 2025).

2.3 *Englandspiel*: el desastre británico en Países Bajos.

Entre marzo de 1942 y mayo de 1943, el *Englandspiel* (“juego de Inglaterra”) constituyó uno de los mayores fracasos de la inteligencia británica en los Países Bajos ocupados. Durante ese periodo, la Abwehr, bajo el mando del teniente coronel H. J. Giskes, orquestó un ‘*Funkspiel*’ (juego de radio) que permitió interceptar y falsificar sistemáticamente las comunicaciones de los agentes de la *Special Operations Executive (SOE)*. Gracias a la captura del operador Hans Zomer el 31 de agosto de 1941, quien cometió el error de conservar mensajes codificados y descifrados en su punto de transmisión, el Funkbeobachtung, dirigido por Ernst May, descifró el sistema criptográfico británico y empezó a hacerse pasar por la red de resistencia neerlandesa (Dankers, 2016).

A partir de ahí, los nazis consiguieron que Zomer y otros capturados transmitiesen como si siguieran operando con libertad, lo cual animó a Inglaterra a seguir enviando a nuevos

agentes junto armas y equipo. Entre marzo de 1942 y mayo de 1943 se lanzaron al menos 56 agentes, de los cuales 54 fueron ejecutados (Braat, 2018). A todo esto se sumó la pérdida de 11 aviones de la *Royal Air Force (RAF)* en misiones de inserción y extracción, un balance muy alto que el propio *War Cabinet* reconoció internamente (de Klein, 2022).

El engaño duró más de uno año, lo cual evidenció las graves carencias de contrainteligencia británica (en suma del Cambridge Five, ver apartado 2.2). En una de las pocas comunicaciones donde se instaba a un operador a usar los chequeos de seguridad lo único que se consiguió fue alertar a la Abwehr de la existencia de dichos marcadores (de Klein, 2022). No fue hasta agosto de 1943, tras una espectacular huida de los agentes “*Sprout*” (nombre en clave de Pieter Diepenbroek) y “*Chive*” (nombre en clave de Johan Ubbink) del campo de Haaren, el SOE comprendió que toda la red espía neerlandesa estaba comprometida y ordenó que se suspendieran los lanzamientos (Dankers, 2016).

En lo que respecta a las consecuencias tanto militares como políticas, ambas fueron profundas. La confianza en la resistencia neerlandesa quedó seriamente dañada, lo que mermó el apoyo de la población en operaciones posteriores como *Market Garden* (en septiembre de 1944) y contribuyó al asilamiento de la 1ª División Aerotransportada de la Royal Air Force en Arnhem (Braat, 2018). De la misma manera, este gran error operacional y de inteligencia, forzó que los servicios de inteligencia británicos tuviesen que reforzar y revisar los procedimientos de seguridad, cifrado y verificación de los agentes, así como una reestructuración de la colaboración entre los servicios de inteligencia británicos (SOE, MI6) con el Bureau voor Bijzondere Opdrachten neerlandés (Braat, 2018).

En definitiva, el *Englandspiel* dejó al descubierto cuanto de letal puede resultar la falta de rigor en los protocolos de contrainteligencia. La combinación de, por una parte, la confianza sin filtros en las comunicaciones, la ausencia de comprobaciones efectivas y la demora en reconocer señales de alerta permitió a la Abwehr convertir un canal de resistencia en un conducto de destrucción de la operación. El desastre no solo costó decenas de vidas y medios aéreos, sino que minó la fe en las redes clandestinas y obligó a replantear de raíz la manera en que se reclutaba, se formaba y se supervisaba a un agente en territorio enemigo. A partir de esa amarga lección, el modelo británico evolucionó hacia procedimientos más exigentes de cifrado y verificación, con énfasis en la duplicidad de rutas de comunicación y en el cruzamiento constante de fuentes. El *Englandspiel*, así, no solo marcó el peor episodio de la SOE en suelo neerlandés, sino que sentó las bases de la

moderna contrainteligencia, recordando para siempre que el mayor riesgo reside en creer que el aparato de seguridad propio es infalible.

VIII. IMPACTO EN LOS ORÍGENES DE LA GUERRA FRÍA.

“La Guerra Fría es el periodo entre el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y la caída de la Unión Soviética en 1991 que dividió al mundo en el bloque occidental capitalista, liderado por Estados Unidos, y el oriental comunista, encabezado por la URSS” (Bermejo, 2021). Se caracterizó además una etapa histórica en la que hubo un miedo constante de escalada nuclear que mantuvo a las dos superpotencias en choque, alejadas de un conflicto directo. Durante esta época, el espionaje tomó un papel aún más central, convirtiéndose en un pilar permanente de seguridad nacional de Estados Unidos, la Unión Soviética y sus respectivos aliados (Andrew, 1995). Cabe destacar, sin embargo, que la cantidad de trabajos académicos sobre inteligencia parecen parar en Septiembre 1945 hasta reanudarse más adelante (Gaddis, 1989).

En lo que respecta al uso de inteligencia, “en el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética provocó una expansión sin precedentes de las actividades de inteligencia. Ambas superpotencias dependieron en gran medida de la HUMINT para obtener información sobre las capacidades militares, las intenciones políticas y los avances tecnológicos del adversario” (Perseus, 2024). Otro de los hechos importantes acaecidos durante esta época fue la acción de Truman el mismo Septiembre de 1945, de abolir la Agencia de inteligencia americana OSS (Office of Strategic Services) (Gaddis, 1989).

Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial ha habido grandes problemas en contrainteligencia. En concreto en Estados Unidos, ha existido una tensión entre seguridad y transparencia reaparecería cada vez que un gran caso ocupaba titulares, desde Elizabeth Bentley en 1948 hasta Wen Ho Lee en 2000, reflejando un patrón cíclico en el que los mismos debates sobre libertades civiles y control interno se repetían con pocas variaciones (Ehrman, 2007)

IX. CONCLUSIONES.

1. Síntesis.

Durante el trabajo se ha comparado la diplomacia secreta y los sistemas de inteligencia del Eje y de los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Partiendo de un marco realista y de un diseño de casos múltiples, se ha reconstruido el contexto del periodo de entreguerras, descrito la evolución organizativa de los servicios secretos de Alemania, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética, y analizado operaciones emblemáticas de éxito, Ultra, Mincemeat, Fortitude, Midway, red Sorge, y de fracaso, Barbarroja, Cambridge Five, Englandspiel.

Se ha mostrado como los Aliados integraron tempranamente HUMINT, SIGINT, contrainteligencia y diplomacia encubierta, mientras que el Eje mantuvo estructuras rivales y poco coordinadas. Esa diferencia, unida a la disposición política para aprovechar la información, permitió a Londres, Washington y, más tarde, Moscú transformar ventaja de inteligencia en logros estratégicos, acortar la guerra europea y revertir la expansión japonesa.

El análisis confirma la hipótesis realista de que los Estados que centralizaron y explotaron mejor sus recursos clandestinos obtuvieron ganancias relativas decisivas. La conjunción de Bletchley Park, Station Hypo y el Double-Cross System ilustra cómo la cooperación interaliada convirtió la superioridad informacional en ventaja operacional en los tres frentes principales: Atlántico, Mediterráneo y Pacífico. Al mismo tiempo, la rivalidad Abwehr-SD, la dispersión del SIM italiano y la falta de coordinación entre el 2.º Buró y la Inteligencia Naval japonesa impidieron al Eje sostener sus éxitos iniciales.

Metodológicamente, durante el trabajo se ha recurrido a fuentes primarias desclasificadas, GC&CS, OSS, etc., y a la triangulación de casos para mostrar que la inteligencia fue un multiplicador de poder que interactuó con variables económicas y logísticas. La comparación de operaciones demuestra que el factor crítico no residió solo en la innovación técnica (Enigma, Purple), sino en la capacidad de los líderes para integrar el análisis en la toma de decisiones estratégicas.

Desde esta perspectiva, cada documento recogido en el archivo confirma que la inteligencia fue uno de los factores decisivo. A lo largo del trabajo se ha visto que sin el conocimiento que otorgaron Ultra, JN-25 o la red Sorge, ni la superioridad industrial aliada ni la amplitud

de sus líneas de suministro habrían bastado para inclinar la balanza. Resulta, por tanto, obligado reiterar que la consistencia del ciclo de información, la obtención, el análisis y la difusión oportuna, constituyeron los factores que dieron sentido y eficacia al resto de instrumentos de poder.

2. Papel de la inteligencia y la diplomacia secreta

A través de los casos y con el desenlace de la propia guerra se demuestra que la información fue un recurso decisivo. La inteligencia, HUMINT, SIGINT, IMINT y contrainteligencia, multiplicó o casi neutralizó la potencia militar en muchos casos. Por su parte, la diplomacia secreta fomentó esos efectos al sellar pactos clave o incluso abrir canales discretos de negociación. Ambas jugaron un papel central dentro de la Segunda Guerra Mundial.

En líneas generales, a través de lo estudiado, se llega a la conclusión de que los Aliados intuyeron antes que el Eje la necesidad de integrar y centralizar el análisis y el procesamiento de datos e información. Bletchley Park logró convertir el desciframiento de Enigma en base logística y operativa para la Batalla del Atlántico (Hastings, 2015). Por su parte, el Double-Cross System británico consiguió transformar espías alemanes en auténticos agentes de desinformación que sostuvieron Fortitude y aseguraron Overlord (Masterman, 1972). En las batallas del Pacífico, Station Hypo consiguió explotar JN-25 y permitió a Nimitz sorprender a Yamamoto en Midway (Kotani, 2009). El Eje presentó lo opuesto. La Abwehr, SD y Gestapo competían; en Tokio el 2.º Buró chocaba con la Inteligencia Naval; Roma dispersaba recursos entre cinco organismos. Sin coordinación, Pearl Harbor y la primera fase de Barbarroja se diluyeron en cuanto los Aliados ajustaron sus defensas.

En definitiva, la convergencia de inteligencia y diplomacia secreta se mostraron como verdaderos multiplicadores decisivos de la fuerza aliada, capaces de compensar carencias materiales y acelerar la toma de decisiones estratégicas. La prioridad otorgada a la criptografía, la contrainteligencia y la gestión centralizada de agentes consolidó una ventaja cognitiva sostenida, mientras que la rivalidad burocrática y la dispersión orgánica minaron la eficacia del Eje.

Asimismo, la experiencia bélica confirmó que la inteligencia no puede separarse de la política exterior. La apertura de frentes, la asignación de recursos y la coordinación aliada dependieron de información veraz y compartida con oportunidad entre mandos militares y diplomáticos. Esta manera de hacer sentó las bases doctrinales de la cooperación entre

agencias que caracterizaría la posguerra inmediata y marcaría la arquitectura de seguridad de la Guerra Fría.

En ese sentido, vale la pena subrayar que la fortaleza aliada no residió únicamente en poseer más interceptores o más criptógrafos, sino en haber sabido combinar con agilidad las distintas formas de información, cotejarlas entre sí y proyectarlas sobre objetivos políticos claros. La lección extraída es clara, la inteligencia integrada y respaldada por un liderazgo decidido puede compensar deficiencias materiales e incluso revertir situaciones tácticas adversas; tal como se constató en Midway, Sicilia o el Atlántico Norte. Así, la inteligencia no fue un complemento sino uno de los núcleos que articularon la diplomacia secreta y la estrategia militar.

3. Conclusiones.

Las dos preguntas sobre las que se basa este trabajo son: ¿Cuál de las dos grandes coaliciones beligerantes, Eje o Aliados, dispuso del sistema de inteligencia más eficaz durante la Segunda Guerra Mundial? Y ¿En qué medida la superioridad o inferioridad de esos sistemas de inteligencia influyó en el resultado estratégico final del conflicto? Por otro lado, la hipótesis que se planteaba era que la centralización y la explotación coherente de la información otorgarían una ventaja decisiva a aquel bando que la llevase a cabo. La evidencia respalda la hipótesis. Eisenhower recibía resúmenes Ultra diarios; Nimitz reconstruyó el orden de batalla nipón a partir de JN-25; Stalin, tras Stalingrado, accedió a parte del caudal angloestadounidense. Esa sinergia transformó inteligencia en economía de medios: tres portaaviones bastaron en Midway; diez divisiones en Sicilia precipitaron la caída de Mussolini.

Quedando solo resolver las preguntas de investigación, resulta la respuesta clara tras haber analizado los casos. Las preguntas que se planteaban eran las siguientes: en primer lugar, ¿qué coalición dispuso del sistema clandestino más eficaz? La evidencia demuestra que fueron los Aliados. Gracias a optimizar y conjugar las estructuras centralizadas, métodos de verificación cruzada y una cultura de cooperación que trascendió fronteras nacionales y rivalidades burocráticas. En segundo lugar, ¿cómo influyó esa superioridad en el desenlace del conflicto? Al conseguir traducir la información en decisiones coherentes y anticipadas, la supremacía de inteligencia aliada acortó de manera significativa la duración de la guerra. Además, impidió que el Eje explotara plenamente sus éxitos iniciales y facilitó la concentración de poder industrial y militar en los teatros decisivos.

Este trabajo ha destacado, además, que la inteligencia puede resultar ineficaz y carente de impacto estratégico si no se integra en un marco diplomático capaz de transformar la información en influencia política. La coordinación entre servicios secretos y diplomacia encubierta, que forjó alianzas y negoció capitulaciones parciales, demostró que la inteligencia sólo produce ventaja cuando se acompaña de voluntad y capacidad para actuar. Así, la superioridad de inteligencia se revela como condición necesaria, aunque no suficiente, para la victoria. La historia ha recalcado que la inmediata institucionalización de comunidades de inteligencia cooperativas en la posguerra y la centralidad del dominio informativo en la seguridad internacional contemporánea.

En consecuencia, las conclusiones de este estudio reafirman que el dominio del ciclo de inteligencia se traduce en ventajas estratégicas tangibles. Acorta conflictos, reduce costes humanos y materiales y condiciona la agenda diplomática posterior. La Segunda Guerra Mundial ofrece, quizá, uno de los ejemplos históricos más definitivos de que una comunidad de inteligencia bien coordinada ejerce un efecto multiplicador sobre cualquier otro recurso estatal. Ignorar esta realidad sería desconocer el principal legado que este trabajo pone de relieve.

Por ello, insistir en la centralidad de la inteligencia no implica restar importancia a otros factores, sino reconocer que, sin ella, el potencial económico y humano carece de la dirección necesaria para convertirse en poder efectivo. Esta constatación, sistemáticamente demostrada a lo largo de los capítulos, justifica la pertinencia de seguir investigando la evolución de los sistemas de inteligencia como pieza clave en la historia de las Relaciones Internacionales.

X. BIBLIOGRAFIA.

- 1) Ambrose, S. E. (1981). Eisenhower and the intelligence community in World War II. *Journal of Contemporary History*, 16(1), 153-166. <https://www.jstor.org/stable/260621>
- 2) Andrew, C. (1995). *For the president's eyes only: Secret intelligence and the American presidency from Washington to Bush*. HarperCollins.
- 3) ASR. (s. f.). Medios de obtención de tipos de inteligencia. ASR. Recuperado el 16 de febrero de 2025, de <https://intelpage.info/medios-de-obtencion.html>
- 4) Asmus, R. (2002). Germany's eastern policy and the Rapallo myth. *Journal of Contemporary History*, 37(3), 391-410. <https://doi.org/10.1177/0022009402037003020>
- 5) Barrera, G. (2012). Secrets and files: Access to archives in Italy from WWII to the present. *Revista Acervo*, 24(1), 69-84. <https://revista.arquivonacional.gov.br/index.php/revistaacervo/article/view/363>
- 6) Bateman, G. M. (1983). Intelligence reform in the United Kingdom. *Journal of Intelligence History*, 5(2), 6-11. <https://www.jstor.org/stable/44326071>
- 7) Bernath, E. (2019 a). How do we explain the strategic success of British counter-intelligence in WW2? [Tesis de máster, Brunel University London].
- 8) Bermejo, C. (14 de septiembre 2021). ¿Qué fue la Guerra Fría? El Orden Mundial. Recuperado el 30 de mayo 2025, de <https://elordenmundial.com/que-fue-guerra-fria/>
- 9) Blakemore. (28 de junio 2019). El Tratado de Versalles puso fin a la Primera Guerra Mundial y desató la Segunda. *National Geographic*. Recuperado el 16 de febrero 2025, de <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/06/tratado-versalles-fin-primera-guerra-mundial-inicio-segunda>

- 10) Blakemore, E. (29 de abril 2024). El ascenso y la caída de Benito Mussolini. National Geographic Historia. Recuperado el 30 de febrero 2025, de <https://www.nationalgeographic.es/historia/benito-mussolini-ascenso-caida-recuerdo>
- 11) Braat, E. (2024). Loyalty and secret intelligence: Anglo-Dutch cooperation during World War II. *Intelligence and National Security*, 159-167. <https://doi.org/10.17645/PAG.V6I4.1556>
- 12) Burge, J. (1 de mayo 2025). What's the difference between MI5 vs MI6? *International Security Journal*. Recuperado el 2 de marzo 2025, de <https://internationalsecurityjournal.com/mi5-vs-mi6/>
- 13) Calkin, S. (2011). A marriage of convenience: The pre-war relationship between Nazi Germany and the Soviet Union [Tesis doctoral]. <https://wou.edu/history/files/2015/08/stephencalkin.pdf>
- 14) Carr, E. H. (1939). *The twenty years' crisis, 1919-1939: An introduction to the study of international relations*. Macmillan.
- 15) Central Intelligence Agency. (1957). The role of intelligence in Cold War policy. *Studies in Intelligence*, 1(4). <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp78-03921a000300180001-5>
- 16) Christos. (29 de agosto 2012). Italian codebreakers of WWII. Chris-Intel-Corner. Recuperado el 16 de marzo 2025, de <https://chris-intel-corner.blogspot.com/2012/08/italian-codebreakers-of-wwii.html>
- 17) Da Silva, M. (2018 a). Operation Mincemeat: The impact and influence of WWII's most daring intelligence operation. Young Historians Conference. <https://pdxscholar.library.pdx.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1245&context=younghistorians>
- 18) De Witte Parra, M. (2016). *La protection du renseignement britannique, américain et allemand pendant la Seconde Guerre mondiale* [Tesis doctoral, Université de Reims]. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01442258>

- 19) Dimitrakis, P. (2018). *The hidden war in Argentina: British and American espionage in World War II*. Bloomsbury.
- 20) Dover, R., Goodman, M., & Hillebrand, C. (Eds.). (2014). *The Routledge companion to intelligence studies*. Routledge.
- 21) Douglas, B. (abril 2021). Operation Fortitude: The great deception. Warfare History Network. Recuperado el 16 de abril 2025, de <https://warfarehistorynetwork.com/article/operation-fortitude-the-great-deception/>
- 22) Dunton, L. (14 de enero 2025). Confessions from the Cambridge Five: A file release from MI5. The National Archives Blog. Recuperado el 25 de mayo 2025, de <https://blog.nationalarchives.gov.uk/confessions-from-the-cambridge-five/>
- 23) Ehrman, J. (2007). [Reseña de *Early Cold War spies: The espionage trials that shaped American politics*, de J. E. Haynes y H. Klehr]. *Studies in Intelligence*, 51(2). <https://www.cia.gov/resources/csi/static/Review-EarlyColdWarSpies-June-2007.pdf>
- 24) El Nuevo Siglo. (2013). *Diplomacia secreta y abierta*. El Nuevo Siglo. Recuperado el 13 de febrero 2025, de <https://www.elnuevosiglo.com.co/editorial/diplomacia-secreta-y-abierta>
- 25) Farmer, A. (2022). Shocking but not surprising: British and Soviet intelligence surrounding Operation Barbarossa. *Tsinghua IR Review*, 2(1), 1-11. https://nexgenforum.org/wp-content/uploads/2022/03/TIRR-2.1_Farmer_Shocking.pdf
- 26) Frye, A. (1967). Nazi Germany and the American hemisphere, 1933-1941. *Hispanic American Historical Review*, 48(2), 269-271.
- 27) Gaddis, J. L. (2007). Intelligence, espionage and Cold War origins. *Diplomatic History*, 13(2), 191-212. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.1989.tb00051.x>

- 28) Giménez, R. (2022, 3 de junio). La batalla de Midway, la temeraria apuesta japonesa en el Pacífico que salió mal. *La Vanguardia – Historia y Vida*. Recuperado el 20 de abril 2025, de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20220603/8309590/batalla-midway-ee-uu-cambio-tornas-pacifico.html>
- 29) Gonzalez, R., Montes, L., Julián, A., Brinkmann, S., & Salcedo, L. (2021). *La Gran Guerra de 1914-1918 de Europa a América*. Universidad del Norte.
- 30) Gorodetsky, G. (1990). The impact of the Ribbentrop-Molotov pact on the course of Soviet foreign policy. *Europe-Asia Studies*, 42(4), 27-41. <https://www.jstor.org/stable/20170697>
- 31) Gorodetsky, G. (1999). *Grand delusion: Stalin and the German invasion of Russia*. Yale University Press.
- 32) Government Code and Cypher School. (1942). *War diaries of Bletchley Park*. National Archives. <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C13455682>
- 33) Graham, J. (2025). *Operation Barbarossa*. Encyclopaedia Britannica. Recuperado el 30 de abril 2025, de <https://www.britannica.com/event/Operation-Barbarossa>
- 34) Halbrook, S. P. (2009). Sunrise at Abwehr: German military intelligence failures. *Journal of Military History*. https://www.stephenhalbrook.com/law_review_articles/sunrise.pdf
- 35) Harris, R. (1995). *Enigma*. Random House.
- 36) Hastings, M. (2015). *The secret war: Spies, codes and guerrillas 1939-1945*. William Collins.
- 37) Higham, R., & Harris, S. J. (Eds.). (2006). *Why air forces fail: The anatomy of defeat*. University Press of Kentucky.

- 38) History. (28 de mayo 2025). Germany launches Operation Barbarossa – the invasion of Russia. History.com. Recuperado el 30 de mayo 2025, de <https://www.history.com/this-day-in-history/june-22/germany-launches-operation-barbarossa-the-invasion-of-russia>
- 39) Hubbard-Hall, C., & O’Sullivan, A. (2020). Landscapes of intelligence in the Third Reich: Visualising Abwehr operations during World War II. *Journal of Intelligence History*, 19(3), 246-270. <https://doi.org/10.1080/16161262.2020.1750970>
- 40) Jackson, P. (2000). *France and the Nazi menace: Intelligence and policy making 1933-1939*. Oxford University Press.
- 41) Jarman, T. L. (1955). *The rise and fall of Nazi Germany*. The Cresset Press.
- 42) Kahn, D. (1980). Codebreaking in World Wars I and II: The major successes and failures, their causes and their effects. *Foreign Affairs*, 23(3), 617-639. <https://www.jstor.org/stable/2638994>
- 43) Kahn, D. (1980). *The codebreakers: The comprehensive history of secret communication from ancient times to the Internet*. Scribner.
- 44) Kasparov, G. (2019). *The Ribbentrop-Molotov pact at 80: Lessons for today*. Macdonald-Laurier Institute. https://macdonaldlaurier.ca/files/pdf/MLICommentary_Oct2019_Kasparov_FWeb.pdf
- 45) Kokoshin, A. (2016). *The German Blitzkrieg against the USSR, 1941*. Belfer Center for Science and International Affairs. https://www.belfercenter.org/sites/default/files/pantheon_files/files/publication/Blitzkrieg%20Final.pdf
- 46) Kotani, K. (2009). Japanese intelligence in World War II. *National Institute for Defense Studies Bulletin*, 11(2), 45-68. https://www.nids.mod.go.jp/english/publication/kiyo/pdf/2009/bulletin_e2009_2.pdf
- 47) Lamont-Brown, R. (1998). *The military police: A comparative history*. Routledge.

- 48) Lantry, L. (28 de agosto 2015). Enigma, SIGABA and the secret war [Comunicación en congreso]. National Museum of the US Air Force. https://www.nationalmuseum.af.mil/Portals/7/av/enigma_sigaba_and_secret_war.mp3
- 49) Lebra, J. C. (1969). Japanese policy and the Indian National Army. *Asian Studies*, 7(1), 31-49. <https://www.asj.upd.edu.ph/mediabox/archive/ASJ-07-01-1969/lebra-japanese%20policy%20indian%20national%20army.pdf>
- 50) Levine, T. R. (2014). Operation Mincemeat. En T. C. Roush (Ed.), *Encyclopedia of deception* (pp. 664-666). SAGE. <https://sk.sagepub.com/ency/edvol/encyclopedia-of-deception/chpt/operation-mincemeat>
- 51) Lima, L. (24 de agosto 2019). Pacto Ribbentrop-Molotov, el tratado entre nazis y soviéticos que «condenó a media Europa a décadas de miseria». BBC News Mundo. Recuperado el 16 de junio 2025, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49452818>
- 52) Martínez Sánchez, J. (2014). El empleo de modelos mentales como fuente de error en el análisis de inteligencia. *Análisis Político*, 16, 45-67. <https://www.researchgate.net/publication/324965862>
- 53) Masterman, J. C. (1972). The double-cross system in the war of 1939-1945. *World Affairs*, 135(2), 184-186. <https://www.jstor.org/stable/20671376>
- 54) Masterman, J. C. (1995). *The double-cross system in the war of 1939-1945*. Pimlico.
- 55) McGaha, R. T. (2009). *The politics of espionage: Nazi diplomats and spies in Argentina, 1933-1945* [Tesis doctoral, Ohio University]. <https://digitalcommons.liberty.edu/doctoral/319>
- 56) MI5. (s. f.). The greatest double agent of the Second World War. MI5. Recuperado el 16 de abril 2025, de <https://www.mi5.gov.uk/history/world-war-ii/agent-garbo>

- 57) Miller, C. (2022). An examination on the impact of Allied military intelligence operations conducted throughout World War [Tesis].
- 58) Morgenthau, H. J. (1948). Politics among nations: The struggle for power and peace. MACAT.
- 59) Mussolini, B. (1932). The doctrine of fascism. <https://sjsu.edu/faculty/wooda/2B-HUM/Readings/The-Doctrine-of-Fascism.pdf>
- 60) National Security Agency. (2009). German clandestine activities in South America during World War II. Recuperado el 20 de febrero 2025, de https://www.nsa.gov/portals/75/documents/news-features/declassified-documents/cryptologic-histories/german_clandestine_activities.pdf
- 61) O'Dell, D. (2020). Friends of necessity: The effects of the 1939 German-Soviet non-aggression pact. Tuckasegee Valley Historical Review, 2(1), 75-95. <https://affiliate.wcu.edu/tuckasegeevalleyhistoricalreview/spring-2020/friends-of-necessity-the-effects-of-the-1939-german-soviet-nonaggression-pact/>
- 62) Perseus Intelligence Services. (s. f.). Intelligence failings during World War II. Recuperado el 1 de mayo 2025, de <https://www.perseusintelligence.co.uk/intelligence-failings-during-world-war-ii-lessons-learned-from-historical-shortcomings>
- 63) Poggiaroni, A. (2 de febrero 2020). Il Servizio Informazioni Segrete italiano. ComandoSupremo. Recuperado el 1 de marzo 2025, de <https://comandosupremo.com/servizio-informazioni-segrete/>
- 64) Pruitt, S. (6 de noviembre 2019). How codebreakers helped secure U.S. victory in the Battle of Midway. History.com. <https://www.history.com/articles/battle-midway-codebreakers-allies-pacific-theater>
- 65) Ransom, H. H., & Pringle, R. W. (20 de julio 1998). Intelligence in international relations: Iran. Encyclopaedia Britannica. Recuperado el 1 de abril 2025, de <https://www.britannica.com/topic/intelligence-international-relations/Iran>

- 66) Rappas, A. (2022). The fascist temptation: British and Italian imperial entanglements in the eastern Mediterranean. *Contemporary European Modern History*, 33(2), 1-18. <https://doi.org/10.1017/S0960777322000728>
- 67) Real Academia Española. (s. f.). Diplomacia. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado el 16 de febrero 2025, de <https://dle.rae.es/diplomacia>
- 68) Roberts, G. (1990). *The unholy alliance: Stalin's pact with Hitler*. Indiana University Press.
- 69) Ryder, M. (2021). Strategy and semiosis: Insights from Operation Fortitude. *Southern Semiotic Review*, 14, 36-49. <https://doi.org/10.33234/SSR.14.3>
- 70) Sadurní, J. M. (26 de noviembre 2021). La Operación «Mincemeat» en la Segunda Guerra Mundial. *Historia National Geographic*. Recuperado el 3 de abril 2025, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/operacion-mincemeat-segunda-guerra-mundial_15257
- 71) Sadurní, J. M. (24 de mayo 2021). La batalla de Midway, japoneses contra norteamericanos en la Segunda Guerra Mundial. *Historia National Geographic*. Recuperado el 20 de abril 2025, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/batalla-midway-japoneses-contranorteamericanos-segunda-guerra-mundial_15370
- 72) Scott, L. (2001). Why no one could find Mengele: Allen Dulles and the German SS. *The Threepenny Review*, 23, 16-18. <https://www.jstor.org/stable/4383422>
- 73) Sharma, D. C. (2001). Nazi secret diplomacy on the eve of the fall of the Third Reich. *Proceedings of the Indian History Congress*, 62, 858-865. <https://www.jstor.org/stable/44148096>
- 74) Stephan, R. O. (2003). Smersh: Soviet military counter-intelligence during the Second World War. *Journal of Contemporary History*, 22(4), 585-613. <https://www.jstor.org/stable/260812>

- 75) Stout, M. (2024). World War I and the birth of American intelligence culture. *Journal of Intelligence History*, 32(3), 378-394.
https://www.academia.edu/108827604/World_War_I_and_the_birth_of_American_intelligence_culture
- 76) Teagarden, P. D. (1998). The Cambridge Five: The end of the Cold War brings forth some views from the other side. *Intelligence and National Security*, 18(2), 63-68.
<https://www.jstor.org/stable/44326640>
- 77) Tully, A., & Yu, Z. (2018). A question of estimates: How faulty intelligence drove scouting at the Battle of Midway. *Naval War College Review*, 68(2), 85-99.
<https://www.jstor.org/stable/26397837>
- 78) Warner, M. (2012). Building a theory of intelligence systems. En G. F. Treverton & W. Agrell (Eds.), *National intelligence systems* (pp. 11-37). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139174541.003>
- 79) Wark, W. K. (1985). *The ultimate enemy: British intelligence and Nazi Germany*. Cornell University Press.
- 80) Watkins, J. (2012). British colonial policies in the Arab region: Sowing the seeds of contemporary Middle Eastern security sectors?
https://www.academia.edu/69649720/British_Colonial_Policies_in_the_Arab_Region_Sowing_the_Seeds_of_Contemporary_Middle_Eastern_Security_Sectors
- 81) Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.
- 82) Wertsch, J. V. (2008). Blank spots in collective memory: A case study of Russia. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 617(1), 105-121.
<https://doi.org/10.1177/0002716207312870>
- 83) Whymant, R. (1996). *Stalin's spy: Richard Sorge and the Tokyo espionage ring*. Cambridge University Press.

84) Yin, R. K. (2018). Case study research and applications: Design and methods (6.^a ed.). SAGE.

85) Zentner, C., & Bedürftig, F. (1991). The encyclopedia of the Third Reich. Macmillan.